LOS MALDONADO: JUDEOCONVERSOS DE GUADIX VINCULADOS A LA ALPUJARRA Y AL DESCUBRIDOR LORENZO FERRER

THE MALDONADOS: CONVERTED JEWS FROM GUADIX LINKED TO THE ALPUJARRA AND THE DISCOVERER LORENZO FERRER

Valeriano Sánchez Ramos
Academia Andaluza de la Historia | valerio.sanchez@telefonica.net

Recibido: marzo de 2024 / Aceptado: mayo de 2024

Resumen

Analizamos los orígenes accitanos de Lorenzo Ferrer Maldonado (1557-1625) a través de los datos aportados por su familia materna, ya que jugaron un papel destacado en la biografía del descubridor del estrecho de Anián (hoy Bering). De su influencia da cuenta que, hasta fecha reciente, se consideraba que había nacido en Guadix. Esta ciudad del antiguo reino de Granada ocupó un lugar importante en la vida del navegante virgitano, impulsando este estudio que pretende colocar a la antigua capital del corregimiento en un lugar destacado de su historia.

Palabras clave

Biografía | Repoblación | Guerra de las Alpujarras | Oligarquía local | Clientelismo

Summary

We analyses the origins of Lorenzo Ferrer Maldonado (1557-1625) from Guadix through the information provided by his maternal family, as they played a prominent role in the biography of the discoverer of the Anián Strait. Their influence is evident from the fact that, until recently, it was believed that he was born in Guadix. This city of the ancient kingdom of Granada occupied an important place in the life of the navigator from Guadix, promoting this study that aims to place the former capital of the district in a prominent place in its history.

Keywords

Biography | Repopulation | Alpujarras War | Local oligarchy | Clientelism

1. INTRODUCCIÓN

Lorenzo Ferrer Maldonado nació en Berja (Almería) el 10 de agosto de 1557 y era hijo de micer Juan Ferrer, un hombre de negocios de ascendencia genovesa y vecino de esta localidad, que comerciaba productos alpujarreños con Italia. Su padre era el genovés Lorenzo Ferrer, quien fue el primero en llegar a esta comarca para comerciar con productos desde la rada de Adra. En efecto, los Ferrari o Ferri llevaban −al menos− medio siglo asentados en la Alpujarra y habían castellanizado su apellido por Ferrer[1].

Juan Ferrer en su periplo por la comarca alpujarreña debió tener contactos con el altiplano granadino, casándose en Guadix con doña Inés Maldonado de Manuel, gracias a cuyo enlace esta familia almeriense-ligur se vinculó con la ciudad accitana. Es importante señalar que esta señora, cuando llegó a Berja, era la única "doña" del vecindario, un distintivo social que en el siglo XVI debe valorarse por su alta condición. Juan Ferrer fue uno de los propietarios destacados de aquella localidad y poseía una vivienda con torre fuerte −construcción muy exclusiva de los cristianos viejos de la villa−, capilla privada en la iglesia parroquial, así como fincas, censos y un molino harinero.

Nuestro propósito es analizar los datos de la familia accitana o materna, del marino, ya que jugaron un papel destacado en la biografía del descubridor del estrecho de Bering. De su influencia da cuenta que, hasta no hace tanto tiempo, se creía que Lorenzo Ferrer era natural de esta ciudad, lo que en verdad nos animó a investigar esta cuestión[2]. Como veremos, Guadix es un lugar importante en la vida de este navegante, tanto que fue lo que nos animó a realizar este estudio para colocar a la población accitana en un lugar destacado de su historia.

2. JUDEOCONVERSOS DE SALAMANCA: DIPLOMACIA COLOMBINA Y COMUNEROS

Doña Inés Maldonado pertenecía a una familia bien asentada en Guadix. Sus padres −abuelos maternos de Lorenzo Ferrer− eran el doctor don Pedro Maldonado de Algaba y doña Francisca de Manuel, naturales de Salamanca y Úbeda, respectivamente, y vecinos Guadix[3]. Cabe señalar que los ascendientes −por ambas partes− de doña Inés fueron de los primeros repobladores accitanos tras la conquista castellana de la ciudad. Así, por parte paterna, en 1489 ya aparece Pedro y su hermano Rodrigo Maldonado en el repartimiento de la ciudad (Fer-

1. Ya en 1501 aparece Lorenzo Ferrer, abuelo de nuestro protagonista, en la taha de Andarax (Sánchez Ramos, 1994: 196).

2. Como ya dimos a conocer (Sánchez & Viciana, 2021a).

3. Como demuestra la limpieza de sangre de su hijo Pedro Ferrer Maldonado y Amurrio, realizada en Guadix en 1610 para su acceso a racionero. Archivo Histórico Diocesano de Guadix (AHDGu), Caja 2985. Este documento lo aportó en 2016 la archivera Carmen Hernández Montalbán.

nández Segura, 1989: 15). Eran hijos de Ruy Díaz Maldonado, comendador de la Orden de Alcántara −fallecido en 1488 en la guerra de Granada− y, por tanto, nietos del doctor Rodrigo Arias Maldonado de Talavera (Talavera, 1456−Salamanca, 1517), señor de Babilafuente, Avecillo y Bezuela, afamado jurista y rector de la Universidad salmantina, sobre el cual siempre pesó la sospecha de judío-converso[4].

La línea materna de nuestra protagonista arranca con su madre, Francisca de Manuel[5], quien era hija de Rodrigo de Manuel de Úbeda, capitán de caballos de las guerras de Granada, quien obtuvo ventaja en el repartimiento accitano (López de Haro, 1622: 54), y de Melchora de Torres. Esta última era hija de Pedro López de Arellano, escribano mayor de la Alpujarra, y de María de Biedma. López residía en Ugíjar y durante dos décadas fue la imagen personificada de la corrupción más absoluta. Su enriquecimiento sobre la extorsión a los moriscos llegó a tal calibre que la propia Corona tuvo que intervenir, enviando al licenciado Huarte en una operación de castigo sobre las escribanías alpujarreñas que conllevó el destierro de por vida de este personaje (Osorio & De la Obra, 2011: 89-126). De esta línea familiar quedaría en Guadix Pedro López Maldonado, casado con su prima hermana Leonor López Maldonado, hija de Juan López Maldonado y de Melchora de Maldonado[6]; siendo padres, entre otros de Gaspar López-Maldonado, vecino y regidor de la ciudad accitana, marido sucesivamente de María Luisa Niño de Sandoval y de María de la Cueva[7]. Los Manuel eran judeoconversos en Úbeda −aunque de ascendencia accitana−, los cuales se conectan con el negocio del arrendamiento de la seda de Granada y Almería[8].

4. El conocido como "doctor Talavera", fue canciller de la Orden de Santiago y catedrático de Derecho y rector de la Universidad de Salamanca, así como regidor de la ciudad. Era hijo de Gonzalo Méndez y Elvira Maldonado, y estaba casado con Marina Álvarez de Castro, hija del bachiller Gonzalo García, y de una hija del doctor Ruiz. Esteban de Garibay, por el contrario y disiente, indica que sus padres eran Rui Díaz Maldonado y María de Sesé, y su mujer Marina Rodríguez de Salamanca (Beltrán de Heredia, 2001: 2. 130; Carabias *et al*., 2005: 24).

5. Francisca de Manuel tenía por hermanos −tíos maternos de doña Inés Maldonado− los siguientes: Gabriel Manuel de Úbeda, casado en Guadix con Constanza Cazorla; y Rodrigo Manuel de Úbeda, veinticuatro de Úbeda, casado con Antonia Porcel (Toral, 1957: 31).

6. Su madre posteriormente casó con el ministril Alonso de Morales (1577-1626). *Vid*. Rennert, 1907: 429.

7. Las alianzas de este personaje sobresalen entre las familias accitanas, como los López Benajara, Bocanegra y Niño de Sandoval. Una de las hijas del aludido personaje, Leonor Maldonado de la Cueva, casó en 1682 con Jerónimo Mérida Carranza, regidor y alguacil mayor perpetuo de Ugíjar (Miguel, 2008: 107-118).

8. Los tíos de Francisca Manuel −esto es, tíos abuelos de doña Inés Maldonado− fueron Manuel de Úbeda, Gabriel Manuel y Fernando Manuel, vecinos de Úbeda y arrendadores de seda en Guadix y Almería. Eran de ascendencia accitana, hijos de Juan Manuel −condenado por la Inquisición por judío− y primos hermanos, por parte materna, de Diego de Viedma y de los Mescua Viedma, vecinos de Guadix. Además, Gabriel de Úbeda estaba casado con Constanza de Cazorla, hija o nieta de Rodrigo Cazorla, sentenciado por la Inquisición por judaizante (Soria, 2016: 436-437). Los Cazorla también se les ve, tras la toma, en el repartimiento de Baza, en la figura de Nuño de Cazorla, escudero de la capitanía de don Bernardo de Sandoval y Rojas, marqués de Denia, durante el cerco de aquella ciudad. Los Cazorla de Baza se emparentaron con otra familia judeoconversa de Guadix, los Díaz de

El doctor Maldonado de Talavera pertenecía al Consejo Real y tenía grandes dotes diplomáticas. A él se debe, en 1478, el Tratado de San Juan de Luz, entre Castilla y Francia; y, en 1479, junto a fray Hernando de Talavera −futuro primer arzobispo de Granada− el Tratado de Alcaçobas, entre Castilla y Portugal, destacado acuerdo con que se cerraba el último capítulo de la guerra civil castellana, lo que sirvió para convertirse en el definitivo paso para el afianzamiento de la reina (Carrasco, 2006: 430-432). Entre 1486-1487 participó en la Junta de Salamanca para estudiar el proyecto de Cristóbal Colón, con quien dialogó personalmente. Aunque entendiendo que el navegante decía verdad, el doctor Maldonado influyó para que el órgano dictaminase negativamente[9]. Acaso esta acertada intervención le valdría en 1487 su recompensa con el oficio de la escribanía mayor de las Armadas, la cual realizó una función auxiliar de la Armada castellana durante la guerra de Granada (Ruiz, 2001: 429).

Entre 1488-1489, el doctor Maldonado, junto con su cuñado, Fernán Álvarez de Toledo, tuvieron un papel destacado en los suministros necesarios para el costoso sitio de Baza[10]. En aquel tiempo es cuando dos de sus hijos quedaron en Guadix en el reparto de la tierra entre los primeros caballeros que la poblaron. Es curioso que, pese a sobrevolar sobre su familia la crítica a su ascendencia judía, no se les tuviera en cuenta a la larga. Es más, sabido es que pese al decreto de 1490 de la expulsión de esta minoría, los judíos de la zona no era fácil identificarlos, como se quejaban los propios mudéjares, ya "que los judíos de aquella tierra no traen señal ninguna en la ropa como es costunbre de judíos" (Espinar & Ruiz, 1983: 130-131).

Entre abril y mayo de 1492, el doctor Maldonado Talavera, estando en el real sitio de Santa Fe, participó en la elaboración de los documentos entregados a Cristóbal Colón en Granada (Rumeu, 1985: 87). Cuando Colón regresó del primer viaje, Rodrigo Maldonado está en Barcelona con la Corte y allí habló con el descubridor, comenzando los preparativos para una nueva negociación con Portugal[11]. Sin duda, todos estos hechos predestinaban al capitán Lorenzo Ferrer

Palencia (García Ríos, 2022: 317, 322).

9. Así lo declaró con ochenta y cuatro años en una probanza que realizó en 1515: "Dixo que lo que sabe este testigo con el prior de Prado que a la sazón hera, que después fue Arzobispo de Granada e con otros sabios e letrados e marineros platicaron con el dicho Almirante, sobre su hida a las dichas yslas e que todos ellos concordaron que hera imposible ser verdad lo que el dicho Almirante decya, e que contra el parecer de los más dellos porfió el dicho Almirante de ir al dicho viaje" (Lorenzo, 2006: 18). Además de fray Hernando de Talavera, prior de Prado, pudieron formar parte de la junta los profesores Andrés de Villalón, catedrático de Leyes, fray Diego de Deza, catedrático de Prima de Teología, y el cosmógrafo de reconocido prestigio Jaime Ferrer de Blanes (Espinel & Hernández, 1988: 46). La interpretación restrictiva de Maldonado de Talavera venía derivada por el abandono total del rey de Portugal de sus pretensiones sobre Castilla; de modo que los Reyes Católicos debían ceder a favor de aquel la totalidad del ámbito atlántico, esto es −sacando tan sólo las islas de Canarias ganadas o por ganar− los súbditos o residentes de Castilla no debían cruzar el Atlántico ni las costas de Guinea o islas (Azores, Madeira y Cabo Verde), que son dominio privativo de Portugal (Giménez, 1955: 321).

10. Hernán Álvarez de Toledo estaba casado con la hermana de la mujer del doctor Maldonado de Talavera (Vaquero, 2005: 57, 106).

11. Dos cartas así lo acreditan, fechadas en Lisboa, el 3 de mayo de 1493, donde Juan II, rey de

a tener un papel indiano sobresaliente; pues no en balde su bisabuelo culminaría su carrera cuando fue designado por los Reyes Católicos embajador plenipotenciario para dirigir las conversaciones −hasta cerrarlas el 7 de junio de 1494− del Tratado de Tordesillas, por el cual castellanos y portugueses se dividieron el orbe en áreas de influencia (López-Cordón & Nieto, 2008: 293-ss).

En el equipo diplomático del doctor Talavera iba un equipo de hombres de total confianza del círculo real (Tratado, 1994: 18). A igual que él, era un grupo de esos *homines novi* que habían surgido con los Reyes Católicos y que fueron premiados con el recién tomado reino de Granada. Entre ellos estaba el mayordomo mayor de la reina, Enrique Enríquez, mayordomo del rey y alcaide y justicia mayor de la ciudad de Baza, desde 1491, y en tierras almerienses señor de la Sierra de los Filabres y Tahal (Tristán, 2007: 581-603); el comendador Gutierre de Cárdenas, alcaide mayor de Almería y señor de la Taha de Marchena (García Fernández, 2013: 289-311; García Fernández, 2020: 371-421); los continos de la casa real, Pedro de León[12] y Fernando de Torres y Portugal[13]; Fernando de Gamarra, contino y mayordomo real, quien fue recompensado con la mercedad de comendador de la Sagra y el Cenete y, en 1491, con el cargo de corregidor (Gómez Lorente, 1984: 85-93; Montero, 1999: 335-338); y, por último, su cuñado Fernán Álvarez de Toledo, secretario de la reina[14].

Para todo este círculo de personas cercanas a la política de los Reyes Católicos, la exitosa misión diplomática se tradujo en honores e intereses en el reino de Granada. El doctor Maldonado Talavera conseguiría para su descendencia ventajas en el recién ocupado territorio. E incluso él, junto con su cuñado, el secretario Fernán Álvarez de Toledo, recibieron como merced conjunta la alcaidía de la fortaleza de Berja, en la Alpujarra, con una renta de 400 000 maravedíes; para cuyo gobierno la entregaron en tenencia a Hernando de Zafra, secretario de la reina Isabel, y personaje tan vinculado al reino de Granada como en las Alpujarras, obtuvo luego el señorío de Castril, quien por entonces se hallaba observando en la comarca los movimientos que realizaba el exrey Boabdil en su señorío[15].

Portugal, anuncia que Colón arribó a Lisboa; y la otra está fechada el 23 de mayo, en las que se habla de la continuación de las relaciones hispano-lusas. Ambos documentos se conservaban en el archivo de los condes de Villagonzalo, descendientes del doctor Maldonado Talavera, quien las conservaba (Lafuente, 1999: 697-701).

12. De ascendencia judía, en 1505 era escribano de la Real Chancillería de Granada (Soria, 2009: 22).

13. Hombre de confianza de Fernando el Católico, e hijo del infante Fernando de Portugal y María de Torres Solier, señores de Villardonpardo, en Jaén, quien asistió en la guerra de Granada, donde pondría su foco de atención política tras la conquista (Molina, 1983: 35-66; García Benítez, 2017: 91-102).

14. Fernán Álvarez de Toledo Zapata (Toledo, c. 1444−Medina del Campo, 1504), quien fue desde 1477 secretario de los Reyes Católicos, el cual compró en 1487 el señorío de Cedillo y Manzaneque; miembro del Consejo Real hasta 1497, por merced del 30 de enero de 1492 era notario mayor del reino de Granada por juro de heredad (Ceballos-Escalera, 2011: 168-173).

15. Entre 1492-1493 estuvo en la Alpujarra para observar los movimientos de Boabdil (Sánchez Ramos, 2021: 144). Recibió de la Corona este señorío del altiplano granadino (Pérez Boyero, 1993-1994: 175-208).

El doctor Maldonado de Talavera logró para su primogénito Arias Maldonado de Talavera el título de caballero de Santiago; y, en 1494, el de comendador Destriana (Llamamiento, 1991: 290), toda vez que patrimonializó y transmitió en 1496 −mediante merced otorgada en Granada el 13 de octubre− la notaría mayor de las Armadas, que sería de por vida[16]. También obtuvo para este el 20 de noviembre de 1500 la sucesión en la escribanía mayor de rentas de la Alpujarra[17]. Otros de sus hijos marcharon al sur, extendiendo así a finales del siglo XV el sobresaliente linaje oligárquico salmantino en una nueva línea familiar en el reino granadino, con enlaces vinculados a la conquista. El viejo jurista, junto con su hijo mayor, tras un tiempo de estancia en la ciudad de Granada, retornó a Salamanca.

La descendencia de su segundogénito, que aquí nos interesa, se avecinaba en Guadix, donde al doctor Pedro Maldonado se le ve el 21 de noviembre 1496, junto a su primera esposa, Catalina de Alfaro, dando los primeros pasos en la ciudad[18]. La rama salmantina, sobre la que continuamente planeó veladas acusaciones de judaizantes, siguió creciendo a un ritmo mayor; sobre todo, por el peso del doctor Rodrigo Maldonado, quien construía para su primogenitura la capilla Talavera, en el claustro de la catedral de Salamanca, toda vez que empezó a levantar, para su uso, la casa de las Conchas, y que concluiría su nieto de igual nombre (Santos, 2003: 13-50; Vasallo, 2011:159-174)[19].

A partir de 1505, con la muerte de Isabel la Católica, se inició en la ciudad del Tormes un lento −pero eficaz− movimiento político para desbancar a los Maldonado de su poder hegemónico. El llamado “grupo de San Benito”, encabezado por el arzobispo Fonseca y su sobrino, el conde de Monterrey −felipista, primero, y luego fernandino− se enfrentó al “bando de Santo Tomé”, liderado por el doctor Maldonado. A partir de 1510 en la bandería le sucedió su nieto Pedro Maldonado Pimentel[20] −primo hermano de los Maldonado de Guadix−, quien se opuso a sus contrincantes, los cuales defendían la candidatura del infante don Carlos de Gante. Todo estalló en 1520, cuando este, junto a su primo, Francisco Maldonado, apoyaron la rebelión comunera, lo que abrió su declive (Santos, 2002: 73-92). Hasta su ajusticiamiento, fue escribano mayor de rentas de la Alpujarra y Ciudad Rodrigo, y puso a disposición de los comuneros sus riquezas, teniendo relación con Rodrigo de Mendoza, marqués del Cenete, quien

16. Con la sola limitación de no cobrar derechos por los bastimentos que se llevasen en las Armadas y cobrar de lo restante sólo 10 maravedís por cada millar (Ruiz Povedano, 2001: 429).

17. Archivo General de Simancas (AGS), Leg. 150011, 38.

18. Reconocían que Gutierre Gaitán y su esposa, Juana de Alfaro, les debían 5000 maravedíes. Catalina de Alfaro era viuda en primeras nupcias de Rodrigo Maldonado (Espinar, 2001a: 49; Espinar, 2000: 121).

19. La casa de las Conchas era propiedad de Rodrigo Maldonado de Talavera −hermano del abuelo materno de Lorenzo Ferrer−, quien posiblemente también repobló en Guadix, aunque posteriormente debió volver a Salamanca.

20. Pedro Maldonado Pimentel (Salamanca, 1490−Simancas, 1522), señor de Babilafuente, fue capitán comunero. Era hijo de Rodrigo Arias Maldonado, señor de Babilafuente, y Juana Pimentel Enríquez.

representaba a los comuneros en la zona. Cabe también señalar al canónigo accitano Lucas de Tauste[21].

En Guadix estas banderías se vivieron con incertidumbre, pues Diego López Abenaxara (antes Alí Abenaxara) apostó por el emperador. Este converso colaboró con el capitán general de Granada como capitán con un ejército de mil moriscos para el apaciguamiento del levantamiento de Baza y Huéscar, pasando posteriormente a las Germanías de Valencia (Sánchez Ramos, 1995: 615). Como recordaría el rey, en relación a Guadix, "hera muy notorio en estos reynos que en el tiempo de las Comunidades pasadas sus partes abían seruido con muncha lealtad e ayudado a allanar muchos pueblos questaban lebantados y los abía llebado consigo por muy leales contra los lugares alçados el marqués de Mondéjar"[22]. El degollamiento de sus primos comuneros, probablemente aconsejó a los Maldonado accitanos a correr un tupido velo sobre estas cuestiones políticas, máxime teniendo a la comunidad morisca accitana del bando del emperador.

3. LOS MALDONADO ACCITANOS: NEGOCIOS, CLERO Y ESCRIBANÍAS

El doctor Pedro Maldonado y Francisca de Manuel, distantes de la política imperante, podían crecer sin excesivos problemas en Guadix. Había nacido, en definitiva, una rama familiar ajena a la castellana, y también alejada de la política que tantos sinsabores generó en la rama principal. Vinculados a los puestos que ofrecían el rey y la Iglesia, supieron crear una incipiente familia que comenzó a trenzar negocios y a ocupar un puesto en la oligarquía local. Fueron hijos, que conozcamos, del matrimonio los siguientes vástagos:

a) Inés Maldonado, casada con Juan Ferrer, comerciante de ascendencia genovesa y vecino de Berja (*vid.* los Ferrer Maldonado).

b) Pedro Maldonado (que sigue).

c) Catalina Maldonado, esposa del escribano Juan Pérez Hurtado, quien se encontraba viuda y poseía en Guadix, junto a su cuñada Melchora de Torres, la mitad de un molino harinero en la ribera, junto al Rastro Viejo. Su parte del artefacto hidráulico lo traspasó a su tío, el licenciado Diego de Burgos, párroco de San Miguel, pues requería una serie de inversiones para ponerlo en marcha. Fue madre, que conozcamos, de al menos dos hijos:

21. Este canónigo jugó un papel clave en Zamora en la conjura para liberar al obispo Acuña de la cárcel de Simancas. Este eclesiástico, a su vez, tenía el apoyo del marqués de los Vélez, quien vislumbra una trama a nivel nacional (Cooper, 1996: 487).

22. Felipe II al obispo de Guadix (Toledo, 15 de marzo de 1561). *Vid*. Garrido, 1999: 150.

c.1) Beatriz Pérez Maldonado.

c.2) Juan Pérez Hurtado, escribano y en 1575 encargado de apear y repoblar la localidad almeriense de Bayárcal (Sánchez Ramos, 1993: 202), toda vez que en 1587 aparece como escribano avecinado en Guadix en la collación de la iglesia Mayor (Asenjo, 1988b: 18).

El capitán Pedro Maldonado casó con Melchora de Torres. Tenemos pocos datos sobre este militar, salvo que ya había fallecido para 1583, año en el que su molino hidráulico del Rastro Viejo −que compartía con su hermana Catalina Maldonado− necesitaba de reparaciones importantes, razón para que su viuda acordase con el tío de su esposo, el licenciado Diego de Burgos, ponerlo en funcionamiento. El eclesiástico, quien se había quedado con la parte de su sobrina Catalina, acordó sufragar los gastos que requería la molienda, no demandando renta alguna hasta completar la amortización de lo invertido. Sin embargo, el 2 de diciembre de 1593, aconsejada por su hijo Pedro, llevó a pleito a Burgos, demandándole una renta que no le pertenecía sobre el molino. Finalmente, y para evitar problemas, el clérigo cedió su parte de la instalación hidráulica a los hijos de su sobrina doña Inés Maldonado, vecina de Berja, quien, a su vez, cedió esta renta de la molienda a su hija Melchora Ferrer[23].

Doña Inés Maldonado mantuvo una discreta relación con su cuñada Melchora de Torres, que aún vivía en 1599 viuda, siendo sus hijos, que conozcamos, tres:

a) Pedro Maldonado de Torres (que sigue).

b) Gaspar Maldonado, quien participó en la guerra de las Alpujarras y se benefició, como consta en 1569, del negocio de la esclavitud[24]. En 1587 era vecino de la collación mayor de Guadix (Asenjo, 1988b: 19).

c) Francisco Maldonado, casado con Francisca Cáceres, fueron vecinos de Granada, padres de Melchora Maldonado[25]. Su abuelo era el banquero genovés Francesco Grimaldi Cáceres, asentado en la ciudad de la Alhambra y desde finales del siglo XV con importantes intereses en la Alpujarra, toda vez que, en torno a 1503, también realizaba arrendamientos de las rentas de Guadix[26]. Francisca de Cáceres, tía de esta, fue una de las que promovió el hospital de San Juan de Dios, en la calle Molinos,

23. AHDGu, Audiencia eclesiástica, Caja 2641, pieza 4.

24. “Tres hombres y un varón, que registró A. Muñoz, vecino de Diezma, por él y un camarada que son diez soldados”; “dos esclavas moriscas”; “cuatro esclavas: tres hembras y un varón, que registró Gil de Quesada por el capitán Morillo” (Asenjo, 1992: 229-230).

25. Bautizaron a su hija el 16 de junio de 1612 en la parroquia de Santa Ana, de Granada.

26. Entre 1494 y 1497 arrendó las rentas de la comarca alpujarreña, por una cantidad de 1 060 000 maravedíes por rentas que no podían cobrar en ese partido. Pero, a raíz del conflicto de los mudéjares, estas decayeron, entrando en conflicto con la Corona, quien le dio la razón en septiembre de 1500, fecha en la que los monarcas ordenaron a los contadores mayores libraran a Grimaldi 70 000 maravedíes por las costas del pleito que le enfrentó con los moros de las Alpujarras por las rentas que debían a la Hacienda Real (González Arévalo, 2016: 100-102).

en Granada, junto con el sacerdote Ambrosio de Maldonado (Sánchez Martínez, 2007: 99-124). Este último era hijo de una rama de la familia en Salamanca[27].

Pedro Maldonado Torres debió participar de algún modo en la guerra contra los moriscos, pues en 1569 se le ve como depositario de una enorme saca de ganado[28]. Casó en 1588 con su prima hermana Juana Ferrer Maldonado, convirtiéndose en cuñado del descubridor. Pedro tenía una personalidad bastante problemática para la familia, pues, poco después de su boda −el 25 de julio− llevó a juicio a Juan Caderas de Riaño, quien aún le debía 3800 reales de su manutención durante el tiempo que fue tutor de su esposa[29]. Aquel año también falleció su suegra doña Inés Maldonado, quien dispuso una memoria en su sepultura que debían abonar sus herederos. Pasados dos años, Pedro Maldonado no había abonado su parte, lo que forzó a que sus cuñados en 1590 le llevasen a pleito[30]. La necesidad de numerario de este personaje volvería a resaltar en 1593, pues aquel año aconsejó a su madre a que demandase a su tío, el licenciado Burgos, para que le entregase una parte de la renta del molino hidráulico de Guadix, y que compartían a medias. Finalmente llegaron a un acuerdo sobre el complejo pleito de la molienda; de tal manera que el clérigo, para evitar más problemas, cedió el molino a sus sobrinos −los Ferrer Maldonado− y, en consecuencia, obtuvo unos ingresos extras en el artefacto hidráulico por corresponderles a su esposa.

Desde su matrimonio Pedro Maldonado no había hecho sino meter en diferentes líos pleitistas a los Ferrer; de tal suerte que, antes de finalizar la centuria, el matrimonio prefirió marcharse de la ciudad accitana para vivir en Granada. Ello no fue óbice para que continuase generando problemas, pues en 1600 consta que, el 9 de abril, se siguió en Estepa un proceso contra un hombre "forastero" (Pedro Maldonado) que buscó a solas al marqués de Estepa para entregarle una carta firmada, en la que le proponía arreglarle unas escrituras, con las cuales le permitirían ganar unos pleitos que el noble seguía. No debió de cuajar aquel negocio, pues el marqués denunció a Maldonado, quien al ser interrogado por las autoridades sevillanas, dijo trabajar para su cuñado y primo Lorenzo Ferrer, por lo que fue condenado a tormento y desterrado de Estepa (Fernández de Navarrete, 1848: 15. 84). Sin poder saber cuál fue el destino final de Pedro Maldonado, nos consta su siguiente descendencia:

a) Inés Maldonado Ferrer, quien en 1599 estaba soltera, fecha en la que su tío abuelo, el licenciado Burgos, le dejó 150 ducados para ayuda a su

27. Era hijo de Francisco Maldonado y Ordóñez, mayorazgo de Cal de Caldereros, y María Valdés, nieto de Rodrigo Maldonado el Gordo (Quintero, 2008: 360).

28. Junto al doctor Alonso Fernández de Córdoba, concretamente 750 cabezas de ganado lanar y cabrío y de cinco cabezas de vacas, entre las cuales se incluye un becerro (Asenjo, 1992: 229).

29. AHDGu, Audiencia eclesiástica, Caja 2308-E, pieza 16.

30. Concretamente contra sus albaceas el licenciado Diego de Burgos, el arcediano de la catedral de Guadix y Juan Caderas de Riaño. AHDGu, Audiencia eclesiástica, Caja 2367, pieza 7.

casamiento[31], el cual tuvo lugar en Granada, el 15 de julio de aquel año, con Lázaro Martín. Viuda pronto, casaría en segundas nupcias con Juan Francisco Suárez Torres[32], emparentado con los Ferrer −como veremos− y contador de guerra del partido de Adra, con quien tuvo descendencia. Ya viuda, testó el 7 de mayo de 1630 en Adra a favor de sus dos hijos[33]:

a.1) Catalina Suárez Torres Maldonado, casada con su primo hermano, el genovés Antonio Calizano Torres, vecino de Adra[34]. Esta recibió de su madre unos ricos bienes, a cuenta de lo que debía recibir de su dote, pero su yerno se desprendió de algunos de ellos pronto[35]. *A posteriori* volvería a recibir de su madre nuevas prendas, en reconocimiento de sus legítimas materna y paterna[36].

31. "Digo y declaro que por el testamento que fizo y otorgo María de Molina, mi hermana, devajo de cuia disposiçion fallezio, mando que después de mis días diese y pagase a doña Ynes Maldonado, hija de Pedro Maldonado, çien ducados para ayuda de su casamiento. Y yo no soy obligado a dárselos, porque la dicha mi hermana me dexo bienes ningunos de que poderse cumplir, porque las casas de la plaza que ella dexó son la mitad mías y sobre la otra mitad impuso la sosodicha y Diego de San Pedro, su marido, un zenso de dosçientos y veinte ducados, que se pagan a el monesterio de san Antón, de Granada, y otro zenso que yo redimí de la capellanía del capitán Francisco Navarrete, de zien ducados y veinte y ocho ducados de corridos". Finalmente el religioso accedió a ello, dejándole a esta resobrina 100 ducados en bienes muebles y 50 en dinero. AHDGu, Capellanías, Caja 2683, pieza 3.

32. Nacido en Adra, era hijo del alférez Diego Suárez y de Catalina de Torres, vecinos de Adra. Su madre era viuda en primeras nupcias de Francisco Ferrer, escribano de Berja (Sánchez Ramos, 1994: 187).

33. Fueron albaceas el licenciado Juan Ginés de Espinosa, beneficiado y vicario de la villa de Adra, y Juan Bernardo Oliver y Veneroso, vecino de Granada, "señor del ingenio y fabrica del açucar de esta villa". Fueron testigos Nicasio de Utrera, don Cristóbal Suárez Pardo y Jusepe Encinas y Artiaga. Archivo Histórico Provincial de Almería (AHPA), P. 802, sf.

34. Nacido en Adra, era hijo del comerciante genovés Antonio Calizano Medrano y de Catalina de Torres Suárez, vecinos de Adra (Sánchez Ramos, 1994:187).

35. Declaraba doña Inés Maldonado: "Çinco tablas de manteles nuevos de garbillo, que cada tabla balen quinçe [roto], otra tabla de manteles alemanescos en cinco ducados. Otra tabla de manteles reales, en diez ducados; dos cabeçeras de cama de Olanda nuevas, labradas con plumas de seda de grana en ocho ducados. Mas otras dos cabeçeras de cama ansimismo nuebas de Olanda, labradas de seda de todos colores de medio punto, en nueve ducados. Otras dos almohadas de cama de Olanda nuebas, labradas de seda, azul i dorada, en cinco ducados. Una delantera de cama de lienço y red con sus puntas, en quatro ducados. Tres doçenas de puntas de cristal engastonadas en oro que el dicho mi ierno deshisiste bajo en mil reales que eso balían. Un rostrillo de oro con sus perlas de quarenta pieças, que agora se llama apretador, que este y las puntas de cristal valen la cantidad de mil reales anbas cosas i no mas. Que todo los deshiço el dicho mi ierno, declarolo ansi. Una toalla de Olanda de cortadillos y puntas nuebas en cuatro ducados. Una cama de campo de madera en diez ducados, y estos". AHDGu, Capellanías, Caja 2683, pieza 3.

36. "Una salbilla en decontrer, pasamanos nuebos, en seis ducados. Un cofre pequeño con su taracea, en quatro ducados. Treçientos reales que a tomado en dineros de la haça de Juan Ruiz de Romerossa. Mas çien reales que tomó de la cuenta de un arroçar. Un arca de pino grande, en dos ducados […]. Un maxuelo de viñas de Salobra en duçientos ducados". AHDGu, Capellanías, Caja 2683, pieza 3.

a.2) Diego Suárez Maldonado.

b) Melchora Maldonado Ferrer. Casó en Guadix en 1625 con su primo Gaspar Félix de Torres, vecino de Mecina Alfahar. Era este hijo de Juan Manuel Félix de Torres y nieto de Gaspar Félix de Torres, vecino de Ugíjar anterior a la rebelión morisca, hermano de doña Beatriz Manuel[37] y de Melchora de Torres[38].

c) Pedro Maldonado Ferrer, quien fue bautizado el 29 de julio de 1604 en la parroquia granadina de San Juan de los Reyes, siendo su padrino don Juan Cegrí. Ingresó en el seminario de San Torcuato, donde el 14 de diciembre de 1620 se consagró de órdenes sagradas[39].

d) Félix Maldonado Ferrer, bautizado en Granada el 1 de agosto de 1607 en la parroquia granadina de San Juan de los Reyes, fue su padrino Hernando Pérez Sarmiento. Al igual que su hermano, ingresó en el seminario de San Torcuato.

4. LA FAMILIA FERRER MALDONADO: ENTRE BERJA Y GUADIX

Doña Inés Maldonado Manuel, como ya se ha dicho, casó con el genovés Juan Ferrer, poniendo el matrimonio su residencia en Berja. Este rico comerciante virgitano era el primogénito de Lorenzo Ferrer, un ligur avecinado en esta villa que atesoraba un buen capital en inversiones mercantiles con los moriscos de la zona (seda, frutos secos…) que sacaba por la rada de Adra (Sánchez Ramos, 1994: 196). Estos ligures estaban asentados en esta localidad alpujarreña, pues su abuelo poseía capilla en Berja, donde fue enterrado, toda vez que, a inicios de la década de 1560, Juan Ferrer relevó a su progenitor en la dirección de los negocios.

Juan Ferrer tenía un hermano, el escribano Francisco Ferrer, aunque únicamente de padre[40], quien no había tenido descendencia de su matrimonio con Catalina de Torres[41]. Esta señora era nieta o sobrina del judeoconverso Hernando

37. Gaspar Félix era vecino originario de Ugíjar, y en 1573 había sido el encargado de la repoblación de Mecina Alfahar, en la Alpujarra, junto al escribano apeador (Cano, 2008: 30-31).

38. AHDGu, Expediente matrimonial de la parroquia de Santa Ana (1625).

39. AHDGu, Órdenes Sagradas, Caja 3536-A, pieza 20.

40. Según su testamento, realizado en Granada, se enterró en la capilla familiar de Berja, dispuso que se diera por su alma un novenario y misas en la ciudad granadina en la iglesia de San Gil, monasterio de San Francisco, de la Victoria y hospital del Corpus Christi. Archivo Histórico Nacional (AHN), Inquisición, Leg. 4726, exp. 14.

41. Cuando casó esta llevó en su dote nada menos que 300 000 maravedís. Era hija de Pero López, escribano mayor de las Alpujarras. El novio llevó un capital de 200 000 maravedís, con muchísimos bienes en Berja, escrituras que se formalizaron ante Hernando de Torres, escribano de las Alpujarras. Posteriormente, el matrimonio conjuntamente levantó en Berja una casa con torre y una huerta anexa, lindante con casas de García de Soto y Martín de Aguirre, y que se valoró en 150 ducados, toda vez

de Torres, escribano en la collación granadina de San Matías[42]. Heredó, junto a su cuñado Juan Ferrer, un censo en la villa de Laujar de Andarax, debiendo ir ambos a juicio en 1562 para defenderlo por pretender la Inquisición incautarlo[43]. Catalina de Torres, posteriormente, casó con el entonces alférez Diego Suárez Corvín, que luego fue alcaide de la fortaleza de Adra (Tapia, 2000: 309). Se trataba de un soldado asturiano que poco después ascendió a capitán, estando trasladado el 7 de abril de 1577 a Orán[44]. Torres era vecina de Adra en 1585 cuando solicitaba al rey ayuda para rescatar a su marido, preso en Tetuán (Sánchez Ramos, 2000: 140). Pues bien, hijo de este matrimonio fue Juan Francisco Suárez, quien enlazó −como se ha referido antes− con doña Inés Maldonado Ferrer, nieta de Juan Ferrer.

Estas enrevesadas alianzas familiares advierten de los problemas judiciales que, *a posteriori*, tendría la familia Ferrer. En efecto, una de sus debilidades económicas era la gran dependencia de rentas vinculadas a los cristianos nuevos alpujarreños, que, además, sólo les conllevaba el acumular un fuerte rencor de la minoría, que los veía como exigentes censatarios. Ambos puntos se plasmarían a partir de 1568, cuando se alzan los moriscos el 25 de diciembre y encarcelan a Juan Ferrer, inicialmente para extorsionarle. En aquella azarosa rebelión asesinan también a su cuñado Cristóbal Montoro −hijo de Hernando Montoro, y marido de María Ferrer−, toda vez que el propio Ferrer es llevado al cadalso el 5 de enero de 1569, "más por odio a sus desmanes económicos que por su fe católica" (Sánchez Ramos, 2018: 381). Para entonces la viuda doña Inés Maldonado y su numerosa prole habían logrado huir a Guadix, donde pasaron la cruenta contienda, al amparo de su parentela materna. Especialmente recibieron el apoyo de su tío, el licenciado Diego de Burgos, beneficiado de la parroquia de San Miguel.

El licenciado Juan de Burgos era un rico eclesiástico de ascendencia criptojudía y disfrutaba, al menos, la renta de dos capellanías propias en Guadix[45], toda

que Ferrer heredó en 1560 un oficio de escribano por su suegro. Según el testamento de Francisco Ferrer, debían darse 10 ducados a Isabel Ruiz, hermana de su suegro. Deseó que su oficio −cuyo título estaba en la escribanía de Hernando de Villalobos− lo heredase Juan de Astorga y luego su hermano Juan Ferrer. Legó 30 000 maravedís a Alonso Rodríguez para comprarle armas y caballo con el que servir al rey, encargando a su hermano Juan Ferrer esta manda. Dejó 10 ducados a Francisco Callejas y a su esposa le legó a Isabel, esclava negra, así como los hijos de esta. Fueron sus albaceas el licenciado Juan de Castro, clérigo de la Granada, y su hermano Juan Ferrer. Testamento fechado en Berja el 30 de junio de 1562. AHN, Inquisición, Leg. 4726, exp. 14.

42. Estaba casado con una hija de Pedro de Córdoba el de la Cabellera (Soria, 2005: 128).

43. Aquel año Juan Ferrer entabló un pleito con su cuñada doña Catalina de Torres, por los bienes que compartía con su fallecido hermano, concretamente por un censo que impuso a Francisco Lubeyla, vecino de Laujar de Andarax, sobre una casa que tenía en El Tarfe, y una haza −también en Laujar− en el pago de la Harela por 24 ducados de oro al año y 4 gallinas (escritura fechada en Berja el 8 de enero de 1549). Posteriormente, el 7 de diciembre de 1562 la Inquisición de Granada embargó al morisco Lubeyla (AHN, Inquisición, Leg. 4726, Exp. 14).

44. En 1604 su esposo volvió a la península, marchando a la Corte en busca de editor para su obra *Historia del Maestre último que fue de Montesa y de su hermano don Felipe de Borja*. Como escritor es conocido como Diego Suárez el Montañés (Urbiés, 1552−Valencia, 1624). *Vid*. Cerezo, 2019: 8-32.

45. Nacido en Guadix, era hermano de Luis de Burgos (a veces Viedma) y de María de Molina (a

vez que disfrutaba de ascendencia con los obispos, de hecho había sido capellán del obispo Antonio del Águila[46]. La buena posición económica que gozaba también le venía dada porque también tenía la capellanía de Diego de Briviesca[47]. Además, durante la guerra morisca se dedicó, tal y como se acredita entre 1571-1572, a la compraventa de esclavos moriscos[48]; ello sin contar con otros numerosos negocios en los que participó en Guadix. Este eclesiástico se ocupó, no sólo a proteger, con especial ahínco a los Ferrer Maldonado, sino a otros familiares, entre los que estaba su tía materna Beatriz Pérez de Manuel, quien aún vivía en 1599, año en el que recibió de su sobrino un legado testamentario[49]. También es-

veces Viedma), esposa de Diego de San Pedro, jurado de Guadix, y ambos tres hijos del escribano Pedro de Burgos y de María de Viedma. Esta última era hermana de Juan y Alonso de Viedma, Beatriz Pérez Manuel; así como del licenciado Lorenzo de Viedma, beneficiado de la parroquia de Santa Ana, de Guadix, y que el 9 de junio de 1559 fundó en la iglesia de San Miguel una capellanía de quince misas a las doce festividades de la Virgen y tres a ambas tres Pascuas, para su sobrino el licenciado Diego de Burgos (AHDGu, Capellanías, Caja 2878, pieza 4). Además de esta suculenta renta familiar, el licenciado Burgos el 10 de febrero de 1567 se personó en la escribanía de Francisco Molina para la apertura del testamento cerrado que había depositado ante el escribano Gonzalo Ruiz su tía Teresa de Castro, viuda del escribano accitano Juan Alonso. En la apertura del documento fueron testigos Francisco Maldonado, Baltasar de Palencia, Francisco de Laguna y Francisco Marín, vecinos de Guadix. Al fallecimiento de Juan Alonso su viuda realizó un codicilo, fechado el 20 de diciembre de 1565, por el cual mantenía como capellán a su sobrino político Diego de Burgos (AHDGu, Capellanías, Caja 2673, pieza 1). En 1599 el licenciado Burgos declaró sobre esta capellanía: "Que yo soy capellán de la capellanía que fundó Juan Alonso y Teresa de Castro, su mujer, mis tíos". Destacaba de estas rentas un censo de contra de 100 ducados contra El Banadí, y que posteriormente puso otro censo de igual cantidad contra Juan Pérez Hurtado y doña Catalina Maldonado, su mujer (AHDGu, Capellanías, Caja 2683, pieza 3). Los Viedma descendían de Juan de Viedma, quien portaba sangre judía en sus venas, y de Juana de Palencia, también judía, hija de Fernando Díaz de Palencia y de Teresa de Cazorla. El propio Lorenzo de Viedma tuvo grandes problemas para ser admitido en una cofradía con estatuto de limpieza de sangre (Soria, 2004: 50).

46. Este prelado, cuando testó en 1560 en Zamora en prueba de su afecto, le otorgó un regalo: "Una loba abierta de veynte […] y una opa de paño de las mejores que yo tengo, y que le encomendara a Dios" (Martín, 2017: 50).

47. A Diego de Briviesca se le ve en Guadix en 1497 adquiriendo, el 15 de abril, a Diego de Alderete 6 fanegas de tierras por 5000 maravedís. También obtuvo el 20 de marzo, de Antón de la Guardia, vecino de Baeza, un poder para cobrarle una deuda de 1700 maravedíes que le debía Bartolomé de Murcia, alcaide de Tabernas, en Almería (Espinar, 2020: 32, 52).

48. En 1571 en unión de Juan Gómez, también presbítero de Guadix, compró a Alonso, de diez años y lo vendió solitario. Ese mismo año, el 19 de mayo, registró "vna esclava morisca que dixo llamarse [...] de Bernardo Ximénez, natural de Bérchul, de veinte años p[oco más o] menos, hermosa". El día 30 vendió a Miguel Díaz Castaño, vecino de Cañete, un esclavo morisco llamado Hernando, de dieciséis o diecisiete años, por precio de 40 ducados. El 7 de agosto, junto con el también sacerdote Juan Gómez, vendieron a Pedro Sánchez Izquierdo, vecino de Alba del Duque y soldado en la compañía de don Martín de Ayala, un esclavo morisco llamado Alonso, de veinte años y de Fondón, por precio de 44 ducados. Por último, Burgos vendió en 1572 a Juan Delgadillo, vecino de Cabra, una esclava morisca llamada Isabel, natural de Berchul del Alpujarra, de veintidós años, por precio de 1100 reales de plata (Garrido, 2000: 72-73, 78, 84, 85, 87).

49. El licenciado Burgos por su testamento declaró: "Mando que luego que yo fallezca se den doña Beatriz Perez Manuel, mi tía, ermana de mi madre, veinte ducados ducados en reales y dos reposteros, el uno de los mexores que tengo y el otro que no sea tal […] y después de sus días vengan a doña Luisa Ferrer los reposteros". AHDGu, Capellanías, Caja 2683, pieza 3.

taba bajo su amparo su también sobrina, la viuda doña Catalina Maldonado, que obtuvo otro suculento legado[50].

Al término del conflicto alpujarreño, doña Inés Maldonado volvió a Berja, donde encuentra que los negocios familiares o están destruidos o las rentas han caído tras la deportación morisca, y con ella la pérdida de los censatarios. En este contexto, el licenciado Burgos pensó que su hijo Lorenzo Ferrer Maldonado podía ordenarse clérigo como él, y asegurarle así un porvenir. Sin embargo, este no tenía inclinación religiosa y, como era habitual entre los españoles con maltrecha situación económica, marchó en el último trimestre de 1573 a las Indias[51]. Para un individuo cuyo pedigrí genovés era garantía de atesorar saberes en el manejo de cartas y mapas, "hacer las Américas" podía facilitarle mejorar, como al parecer ocurrió, gracias a sus destrezas náuticas.

Miguel Ferrer, con escasamente catorce años, se enroló en el tercio del accitano Lope de Figueroa, sirviendo en diferentes escenarios bélicos en Italia. De la confianza que depositó en él[52], da cuenta que el veterano maestre de campo −en su testamento de 13 de diciembre de 1577, realizado en Alejandría de la Palla (Alessandria della Paglia)− le designó entre sus albaceas. Entre otros cometidos, tenía que poner en su capilla del convento de San Francisco de Guadix, donde debía ser enterrado, las insignias militares y "cumpla un memorial que yo dejo al Capitán Ferrer firmado de mi nombre en lo cual dejo mi voluntad". El afecto de Figueroa sobre Ferrer debía ser grande, pues expresó que "hago la confianza que le debo al capitán Ferrer al cual dejo ochocientos ducados de mi hacienda y el mejor caballo que tengo para que lo tome a su voluntad"[53].

50. El licenciado Burgos ordenó que a su muerte se vendieran sus casas principales, con el horno que lindaba a las mismas, y con el numerario obtenido se creasen tres censos: uno de 120 ducados de principal para cumplir con el censo de igual cantidad que debía al convento de San Antonio, de Granada, así como otro de 100 ducados a la Iglesia de Guadix. Otro censo de 28 ducados para crear dos memorias dedicadas a dos fiestas a San Miguel, que instituyó Florentina Ruiz, mujer de Diego Pulido, cuya cantidad había recibido Burgos y que aún no había cumplido con este legado. Por último, el resto del dinero obtenido de la venta del inmueble debía servir para un tercer censo cuya renta llevarían a partes iguales su tía Catalina Maldonado y su sobrina Luisa Ferrer Maldonado. AHDGu, Capellanías, Caja 2683, pieza 3.

51. La real cédula está firmada en El Escorial el 2 de septiembre de 1573. Archivo General de Indias (AGI), Indiferente, 1968, L 19, f. 182v.

52. Posiblemente debía haber una relación antigua entre los Pérez de Barradas y los Maldonado accitanos. No olvidemos la importancia del doctor Rodrigo Maldonado de Talavera −bisabuelo de Ferrer− en los suministros para el cerco de Baza y de cómo a partir de entonces obtuvo mercedes y privilegios para él y sus hijos en Guadix y la Alpujarra. En tal sentido ocurre con don Juan Pérez de Barradas, corregidor de Murcia y Lorca −abuelo de Figueroa−, que se puso a disposición de los Reyes Católicos, acudiendo con efectivos humanos y medios económicos a la conquista del altiplano granadino. Así, su primogénito, el capitán Francisco Pérez de Barradas y Saavedra, que participó en la guerra como capitán, fue uno de los que recibió mercedes en la repoblación de Guadix, toda vez que obtuvo la alcaidía de La Peza (Leonardi, 2006: 70, 82).

53. Además, dejó encomendado a Ferrer una relación sobre las cuentas que el hermano de Figueroa debía de pagar en Guadix. Junto con Ferrer fueron su albaceas don Juan Enríquez el de Baza, mayordomo real; su hermano Fernando de Barradas y Hernando de Isla, vecinos de Guadix (Archivo

El 29 de junio de 1582 Miguel Ferrer estaba en Lisboa como capitán de una compañía, concretamente en el tercio del maestre de campo Antonio Moreno[54]. Aunque poco después pasó nuevamente al tercio de Lope de Figueroa, pues en 1583 desembarcó con este en las islas Terceras (Fernández Duro, 1886: 413). Fue distinguido aquel año en la batalla de las Azores, operaciones que dirigió el marqués de Santa Cruz, y en las que este capitán con cien piqueros ocupó la ladera de una colina estratégica, avanzando hasta ocupar una trinchera portuguesa, lo que permitió noquear a la caballería enemiga (Szászdi, 2023: 50-51).

Mientras nuestro protagonista viajaba al Nuevo Mundo, en 1574 doña Inés Maldonado trataba de alzar los bienes y negocios de los Ferrer, domiciliándose en su antigua casa del barrio de Julbina (actual Carrera de Granada). Un año más tarde esta señora −como vecina originaria de la localidad− recibía del rey una compensación económica y le otorgaba una suerte de población (Foulquié, 1992: 137, 172), en tanto que sus hijos Juan y Alonso Ferrer repoblaban en la cercana localidad de Dalías, viviendo en el barrio de Ambrox (Ponce, 1985: 47, 94, 150). Sin embargo, estas actuaciones no fueron suficientes para sostener a toda la familia, y así otro de sus hermanos, Josephe Ferrer, marchó en el verano de 1575 a Nueva España[55]. Presumiblemente pudo reunirse con Lorenzo, quien debía estar empleado en la flota del Pacífico, en la moderna travesía a las islas Filipinas, conocida como “galeón de Manila” o “de la China”. Si hacemos caso al propio Ferrer en una obra que escribió ya anciano, este decía:

> “Desde la edad de 15 años comencé a nauegar, y tengo andado mucha parte del mar de Leuante y Poniente, Indias, y otras navegaciones mas difíciles, y quise ser examinado de piloto, porque assi lo vi hazer a otros hidalgos que seruian a Su Magestad en las armadas, para ganar crédito de marineros.” (Ferrer, 1626: 263)

Entre tanto, doña Inés Maldonado continuó luchando con la Corona para que le indemnizase por la pérdida de censos tras la expulsión de los moriscos. Sin embargo, este abono aún se dilataría tiempo; de tal manera que, para salvaguardar a la familia, esta viuda y su hija Luisa Maldonado casan, en un doble enlace, con Alonso Asensio el Viejo y el Joven, padre e hijo, respectivamente, repobladores de Dalias, en el barrio de Al Hiçan (Sánchez Ramos, 2000: 148; Ponce, 1985: 111-112, 132-134). El matrimonio mayor residiría en Berja, mientras que la hermana de nuestro explorador lo haría en Dalías. Sin embargo estas medidas no reflotaban a la familia Ferrer, que buscaba porvenir en tierras accitanas.

A Guadix se trasladaron Inés [Ferrer] Maldonado, esposa de Juan de Baeza, hijo de un mercader de Baza[56] que fabricaba borceguíes en Guadix (Díez, 2020:

Municipal de Écija, Leg. 332, doc. 16, f. 2v). Este importante documento nos lo ofrece Carmen Hernández Montalbán, a quien le agradecemos la información.

54. 147 hombres (Fernández Duro, 1886: 304).

55. La real cédula está firmada en El Escorial el 21 de mayo de 1575. AGI, Indiferente, 1968, L 19, f. 20.

56. Era hijo de Juan de Baeza, quien aparece junto a su hermano Diego de Baeza, ambos hijos de Alonso de Baeza. Este último, abuelo del personaje que referimos, el 4 de junio de 1540 declaró que

287). Este estaba emparentado con Francisco Mercador −o Francisco de Baeza, pues usó ambos apellidos−, mero caballero de las guardas beneficiado en el repartimiento de Baza y que pronto escondió su origen converso (Castillo, 2002: 26). Este último era capitán y líder de la rebelión en Baza contra los Enríquez −y por extensión contra el emperador−, durante el episodio de las Comunidades (Castillo, 2020: 117-154). Y su hermana Juana [Ferrer] Maldonado, por entonces doncella y la menor de la familia. Dada su minoría de edad, a la muerte de su madre pasó a Guadix, quedando bajo la tutela del cantero Juan Caderas de Riaño el Viejo[57], viudo de Isabel Alonso de Córdoba, sobrina de prima hermana del licenciado Diego de Burgos, a quien tenía en gran estima[58]. Dada la obligación afectiva que tenía este clérigo con esta señora, estimamos que fue clave para que este influyese para que el cantero realizase trabajos −a partir de 1580− en la iglesia de San Miguel[59]. Hemos descubierto que el mayordomo de estas obras era Burgos, y habida cuenta de los numerosos fraudes que rodeaba la promoción de este templo[60], nada extraña esta cuestión.

Así las cosas, el licenciado Burgos haciendo uso de la familiaridad no dudó en introducir a su resobrina Juana Ferrer en casa de los Caderas, convirtiéndose el

era mercader y esposo Isabel Hernández, reconociendo que cuando se casó con su esposa −viuda de Antón Vázquez− hizo tasación de sus bienes, entre cuyos tasadores estaban Diego de Baeza y Alonso de Villaseca, reconociéndose que debía recibir 14 000 maravedíes de parte de sus hijos, los aludidos Juan y Diego de Baeza (Espinar & Jiménez, 2012: 93-94).

57. Juan Caderas de Riaño († Iznalloz, 1611), posiblemente hijo o sobrino del también cantero Juan Riaño, quien en 1600 trabajaba en las obras de la catedral de Valladolid (González Echegaray *et al*., 1993: 108; Gómez-Moreno, 1987: 108, 112, n. 33).

58. Hija de Antonio Hernández y Juana Alonso de Córdoba. Esta última era prima del licenciado Diego de Burgos, concretamente hija del escribano Juan Alonso y Teresa de Castro −tíos de Burgos−, e inmediata sucesora para su descendencia en la capellanía que fundaron sus padres. Sus progenitores inicialmente dispusieron que el vínculo eclesiástico fuese para su sobrino Diego de Burgos, habida cuenta que sus dos hijas −Juana y Ana Alonso Castro− estaba previsto que ingresasen de monjas en el convento de Santa Isabel de Baza. Sin embargo, con la muerte del escribano Alonso, su hija Juana Alonso casó con Antonio Hernández, lo que obligó a Teresa de Castro a redactar un codicilo el 20 de diciembre de 1565 alterando la sucesión de esta capellanía, ya que inicialmente estaba previsto que sucediese a Diego su hermano Luis de Burgos o su descendencia (AHDGu, Capellanías, Caja 2673, pieza 1). Dado que Juana Alonso de Córdoba vivió poco tiempo, fue su hija Juana Alonso la que transmitió a sus hijos −los Caderas− la rica capellanía que disfrutaba Burgos.

59. Luis Fernández de Córdoba, como patrono de aquel templo, sufragaba las obras, y el resto se detraía de los fondos destinados a la Catedral y a otras parroquias. Enterado el cabildo y demás párrocos, se denunciaron los hechos a la Corona que mandó paralizar de inmediato las obras mientras no se aclarasen los hechos. En su misiva al rey, los denunciantes afirmaban que "además, el obispo y un amigo suyo, deudo, titular de la capilla mayor de san Miguel, todos los fondos los aplican al dicho san Miguel, por lo que la catedral no se puede concluir por no haber nada para ella" (Pérez López, 2005: 54).

60. La promoción se realizó por particular acuerdo de don Luis Fernández de Córdoba y el obispo Juan de Fonseca y Guzmán, quienes malversaron para esta empresa fondos destinados a la fábrica de los demás templos accitanos, y se prolongaron hasta que en 1600 se paralizaron, por ciento con escaso avance (Díaz, 2017: 51).

cantero en su tutor. Esta doncella se crío junto a los hijos del artista: Juan, Juana[61], Diego −que ingresó en el seminario de San Torcuato− y Francisco Caderas de Riaño, este último bautizado el 7 de diciembre de 1592 en la parroquia del Sagrario[62], y que posiblemente le costó la vida a su madre[63]. Así las cosas, Juana Ferrer vino a suplir en el cuidado de los niños más pequeños a la difunta, mucho más cuando a partir de 1593 Caderas se enfrascaba en las obras de la iglesia de Alamedilla; y, posteriormente, entre 1597-1598 y con su hijos Juan y Francisco, en la Catedral accitana hasta que se marcha a Iznalloz para trabajar en aquel templo[64].

En aquel tiempo el licenciado Burgos dilucidó el pago de los jornales a su cuñado a través de sus hijos mayores; más hubo bastantes diferencias entre los mayores, Juana y Juan Caderas de Arriaño. Así las cosas, Juana Caderas pasaría a vivir con su tío eclesiástico, que la cobijó y amparó[65], casando posteriormente con el escultor Miguel de Freila de Guevara, quien en el siglo XVII ejerció de maestro de obras en la Catedral accitana[66]. En los últimos años de la centuria Francisco Caderas ingresó de colegial en el seminario de San Torcuato[67], momento en el que Juana Ferrer se casó con su primo hermano Pedro Maldonado Torres.

Doña Inés Maldonado y su hija Luisa Ferrer quedaron en Berja y Dalías con sus respectivos esposos, Hernando Asensio y Alonso Asensio, padre e hijo, y en ambos enlaces hubo descendencias. La cabeza del clan falleció en 1588 y deseó enterrarse en la capilla familiar del convento accitano de San Francisco, donde impuso una memoria a la fiesta de Nuestra Señora de la Encarnación en su día,

61. Bautizada en la parroquia del Sagrario de Guadix, el 25 de julio de 1585. Fue su compadre don Pedro Afán de Ribera, arcediano. AHDGu, Capellanías, Caja 2683, pieza 3, f. 53.

62. Lo bautizó Juan de Cózar y fueron sus compadres Melchor Gutiérrez, escribano, y su hermana Micaela de Molina. AHDGu, Ordenes Sagradas, Caja 3533-A, pieza 25.

63. Sabemos que fue también artista y que trabajó a principios del siglo XVII en las obras de la catedral de Guadix (Gómez-Moreno, 1987: 108, 113).

64. Posteriormente, sabemos que entre 1597-1598 Caderas estuvo trabajando en la catedral de Guadix y, tras paralizarse estas obras, volvió a la iglesia de Iznalloz, donde permaneció hasta su muerte (González Echegaray *et al*., 1993: 108; Gómez-Moreno, 1987: 112).

65. Allí recibiría un pago mayor por parte de Burgos, quien manifestó en su testamento de 1599: "Digo y declaro que entre Maria y Juan Caderas de Arriaño a abido quentas de cantidad de marabedis que yo le devo del tiempo que trabaxo en la obra de san Miguel ya que estuvo a mi cargo la paga por aver sido mayordomo de la dicha yglesia, y ansi mismo a abido dares y tomares entre los dos, y para le hazer pago de lo que le devo, aunque le doy mas cantidad que la que le devo le doy las dichas siete aranzadas de viñas en el dicho pago de Amaron, para que sean suias propias en posesión y propiedad". Incluso en su testamento le legaría "una haza y morales, los que son mios que tengo junto a mi molino, enzima de el Rastro Viejo […] con el cargo de un censo de 84 ducados de censo que se debe al monasterio de la Concepción". AHDGu, Capellanías, Caja 2683, pieza 3.

66. Era hermano del maestro mayor de la catedral de Córdoba, Pedro de Freila. Miguel de Freila realizó estos trabajos con su cuñado Francisco Caderas y fueron muy discutibles desde la óptica artística, dadas las diferentes rebajas económicas que se hicieron para obtener la contrata (Gómez-Moreno, 1987: 108, 113; Lázaro, 2013: 136).

67. Se bautizó 7 de diciembre de 1592 en la parroquia del Sagrario, realizando la ceremonia Juan de Cózar, siendo compadre Melchor Gutiérrez, escribano, y su hermana Micaela de Molina. Recibió las órdenes sagradas en 1608 (AHDGu, Órdenes Sagradas, Caja 3533-A, pieza 25).

con misa y vísperas, dotada con una renta de 14 ducados[68]. Cabe reseñar que Luisa Ferrer fue muy beneficiada en 1599 en la herencia de su tío abuelo el licenciado Burgos con un censo −junto a su tía doña Catalina Maldonado−, con cargo temporal a unas memorias y, posteriormente ejecutadas a perpetuidad, a una obra pía para pobres de la parroquia de San Miguel[69]. Se da la circunstancia de que Burgos debió morir en torno a 1600, año en el que Antonio Mira de Amescua obtuvo esta capellanía[70].

Entre los hijos de Luisa Ferrer, y que se vincularon a Guadix, se encuentran los siguientes: Francisco Ferrer, quien estudió en el seminario accitano de San Torcuato, y desde 1608 era capellán de la capilla familiar de la iglesia de San Miguel[71]; e Inés Ferrer, que se crió en la casa de su tío abuelo, el licenciado Diego de Burgos, y era muy querida de su tía abuela María de Molina, esposa del judeoconverso Diego de San Pedro[72], jurado de Guadix, vecinos de Fiñana[73], y con familia en la Alpujarra[74]. María encargó a su hermano Diego de Burgos que

68. AHDGu, Audiencia eclesiástica, Caja 2367, pieza 7. Doña Inés Maldonado testó en Guadix el 30 de marzo 1588 ante el escribano Marco Antonio de Pisa. Hemos buscado en el archivo municipal de Guadix este protocolo, si bien no se conserva.

69. En concreto era "obligada de dar y pagar a Juana de Porras cien ducados, repartiéndose 20 ducados al año, para ayudarle a casarse con Baltasar de Hontiveros. Una vez pagados debía hacerse el reparto de dos en dos años entre la hija de doña Luisa Ferrer, su resobrina Inés Maldonado −en realidad Inés Asensio Ferrer−; Agustina Ferrer, también resobrina −hija de Lorenzo Ferrer− y su sobrina Juana Caderas. Así las cosas, pasados los seis años fijados, la renta fue para "los pobres de la parroquia de San Miguel" en esta forma: "Un año toda la renta para que se casen una o dos guerfanas, como pareziere a las personas de esta memoria; otro año se compren a hombres pobres desta dicha perroquia capas y caperuzos, todo lo que alcanze; otro año compren mantos y zapatos a las pobres de dicha parroquia; y de esta manera y por esta orden vuelva el turno para siempre jamas". Designó como patrono de estas memorias y obra pía al doctor Luis Fernández de Córdoba, vecino y regidor de Guadix, y a su muerte al beneficiado más antiguo de la parroquia de San Miguel. AHDGu, Capellanías, Caja 2683, pieza 3.

70. Era la fundada por Diego de Briviesca (Hernández, 2011: 365).

71. En verdad se trataba de Francisco Asensio Ferrer. En 1611, siendo aún colegial, tuvo un pleito con Ginés Alarcón, arrendador de las tierras de la capellanía, concretamente en la heredad debajo de la acequia de Lupe. AHDGu, Capellanías, Caja 2683, pieza 2.

72. De procedencia toledana y asentado en el reino granadino lo fue el judeoconverso Diego de San Pedro, quien recién llegado en 1532 pagó en Granada 186 417 maravedís procedentes de la seda en madejas que le dieron. Eran sus acreedores el escribano público Juan de Alcocer y el mercader Rodrigo de Alcocer, ambos miembros de la extensísima estirpe judeoconversa de su apellido (Soria, 2016: 423).

73. Diego de San Pedro el 16 de junio de 1571 se declaraba vecino de Fiñana, y aquel día vendió a Pedro de Codes, vecino del Burgo (Ronda), un esclavo morisco llamado Rafael, de Alboloduy y de veintidós años, por precio de 30 ducados. En 1572 poseía otro esclavo llamado Alonso Valençí, vecino de Alboloduy antes de la guerra y de doce años de edad, y que había sido rescatado por Sebastián de Linares, vecino de Fiñana, por 55 ducados. San Pedro le otorgó la libertad después de cobrar los 26 ducados que restaban de su rescate. Tras enviudar, María de Molina pasó a residir en Guadix, como se la ve en 1581 vendiendo por 95 ducados −a través de Juan de Salazar− a Juan de la Torre e Isabel de la Cruz, vecinos de Fiñana, una esclava llamada María, de dieciocho años de color blanca ladina "naçida en casa e hiladora de seda […] y que dize estar preñada" (Garrido, 2001: 123, 126, 128).

74. Su primo Diego de San Pedro era vecino de Ugíjar y casó después de la rebelión morisca con la

hiciera para Inés Ferrer un legado de 100 ducados para ayudar a su matrimonio, al que añadió el eclesiástico un incremento de 50 ducados[75]. Por último, otra de las hijas de doña Inés Maldonado −y hermana de nuestro protagonista− fue Clara Ferrer Maldonado, que tomaría el velo de monja clarisa en el convento de Santiago, institución de la que años después sería abadesa.

En 1581 Lorenzo Ferrer retornó a la península y aparecía ya con el apelativo de "micer", esto es capitán de una nave. Por entonces suplió el puesto de su padre en los tratos y contratos de la familia en la Baja Alpujarra, fechas igualmente en las que su madre continuaba reclamándole al rey las rentas perdidas durante el conflicto. La cantidad ascendía nada menos que a 14 000 ducados que, de abonárselos −según los contadores reales−, "sería destruyr la poblaçion de Verja". Los oficiales reales llegaron finalmente a un acuerdo con la familia Ferrer para pagarle la nada despreciable cifra de 7000 ducados, la mitad de lo solicitado (Sánchez Ramos, 2000: 148; Sánchez Ramos, 1994: 186-187), aunque aún quedaría tiempo para que los indemnizaran. La caída de rentas con la salida de los moriscos era evidente, lo que hizo que Inés Maldonado y Lorenzo Ferrer se apresurasen a vender algunos predios en Berja con objeto de sostenerse[76].

Lorenzo Ferrer se mantuvo en Berja todo aquel tiempo, con salidas esporádicas a Guadix para visitar a sus hermanas, quedando largas temporadas en la ciudad granadina. La vida aquí debió de cautivarle, y en ella obtuvo en 1584 el oficio de jurado (Asenjo, 1988b: 20). Ello no impidió que frecuentase la localidad alpujarreña, en donde tenía bienes que requerían su dirección. Así, por ejemplo, se le ve el 24 de marzo de aquel año vendiendo un haza calma al regidor Pedro Lupión por 5 ducados, que era herencia de su padre[77]. Este mismo predio lo vendió por idéntica cantidad al sastre Francisco Rodríguez, quien la adquirió para la cofradía de la Vera Cruz de Berja, y una vez descubierto el fraude Ferrer le devolvió dos ducados, quedando en entregarle los otros tres en Guadix[78].

---

viuda de Pedro de Vera, vecino de Berja (Sánchez Ramos, 2000: 145).

75. El licenciado Burgos se quejaba amargamente de que su hermana dejó establecido este legado para su sobrina-nieta, así como otros, sin que hubiera fondo de liquidez alguno para ello. Así lo expresó: "Yo no soy obligado a dárselos porque la dicha mi hermana no me dexó bienes ningunos de que poderse cumplir, porque las casas de la plaza que ella dexó son la mitad mias y sobre la otra mitad impuso la sosodicha y Diego de San Pedro, su marido, un zenso de dosçientos y veinte ducados, que se pagan a el monesterio de san Antón, de Granada, y otro zenso que yo redimi de la capellanía del capitán Francisco Navarrete, de zien ducados y veinte y ocho ducados de corridos. Y pague por la dicha mi hermana cinquenta ducados a Ana Pérez para su casamiento y a Mariana, su hija, quarenta ducados, y gaste mas de ciento viente ducados en su entierro y cumplimiento. Y sin embargo desto no dexo bienes". AHDGu, Capellanías, Caja 2683, pieza 3.

76. El 6 de abril de 1584 en Berja Juan Lorenzo, vecino de Berja, en nombre de Juan de Rojas, escribano, vendió por 50 ducados a Isabel Ruiz, viuda de Alonso Domínguez, unas hazas "que compró de Lorenço Ferrer y a de doña Ynes Maldonado", que una está en pago de Julbina, linde a Quiteria de Montoro, tía de Ferrer. Las tierras de habices y la otra haza estaban en el pago de la Loayna, linde con bancales con tierra del escribano Rojas. AHPA, P. 630, f. 228v.

77. La finca estaba en el pago de Loaina, de 2 marjales de capacidad y lindante con tierras de Luis San Jorge y Pedro Escarda. Fue testigo el sastre Francisco Rodríguez. AHPA, P. 630, f. 210.

78. El 14 de abril Rodríguez apoderó a Diego Gallegos, mayordomo de la cofradía de la Santa Vera

En los años que siguen los Ferrer se hallaban en precaria situación económica. Tanto que el 13 de diciembre de 1585 su amigo Bartolomé Velasco, capitán de jinetes de la compañía de Berja, compró a Lorenzo Ferrer y a su madre una huerta y un molino en la calle del Agua, con cargo de un censo de 1500 maravedís en el convento de San Jerónimo de Granada[79]. En 1587 vemos a Lorenzo Ferrer viviendo en la collación de la iglesia Mayor de Guadix (Asenjo, 1988b: 18). Aquel año casaba, el 7 de octubre, con Luciana Montiel de Amurrio[80], hija de Pedro Doncel de Amurrio y de Beatriz de Montiel, naturales de Cazorla y Úbeda, respectivamente, aunque avecinados en Guadix, concretamente en la parroquia de San Miguel, extramuros de la ciudad. Sabemos que su padre, Pedro Doncel, fue uno de los pobladores iniciales de Guadix, quien disfrutó de una merced de los Reyes Católicos[81]. Un poco después, el 14 de noviembre de 1587, testaba en Berja su tía Quiteria Montoro, viuda de Benito Ferrer, la cual repartió una suculenta herencia a sus primos: María, Gaspar y Francisca Ferrer, esposa de Pedro Gutiérrez Montañez[82]; matrimonio cuyo hijo, Melchor Gutiérrez Ferrer, marcharía a Guadix, donde fue escribano, al igual que el hijo de este, en la collación accitana de San Miguel[83].

Con respecto a la parentela política del navegante, consta que sobre el linaje materno de su esposa sobrevoló la sospecha de judeoconversos en Úbeda, de donde procedían, y en la que la familia poseía una escribanía. Eran hijas de Pedro de Montiel, un comerciante del que poco sabemos, salvo que estaba en Granada en 1548 realizando tratos con el morisco Álvaro Guadixí, sedero, hijo de Bartolomé el Guadixí[84]. Su hija, Juana de Montiel −tía materna de la esposa de Ferrer−, había casado en Guadix con Rodrigo de Córdoba −hijo de un cambista granadino de igual nombre y con tratos en la ciudad accitana[85]−, quien fue un comerciante

Cruz, para que en nombre de la cofradía hiciese demanda en Guadix para que Lorenzo Ferrer, le devolviese lo que faltase. AHPA, P. 630, sf.

79. AHPA, P. 630, ff. 566-567v.

80. Los casó el licenciado Diego López Ramírez, siendo testigos García Ramírez, regidor de Guadix, Joan Ruiz y el escribano Melchor Gutiérrez. Lorenzo Ferrer obtuvo dispensa en la documentación nupcial por merced del obispo accitano Julián Ramírez (Rivera, 2016: 45). En la limpieza de sangre de 1610 del hijo de Lorenzo Ferrer, se dice que su suegro era de Cazorla, hijo de Pedro Doncel y de Beatriz de Amurrio, naturales de Cazorla y Úbeda, respectivamente y vecinos de Úbeda. AHDGu, Caja 2985.

81. *El Accitano* (Guadix, 13 de diciembre de 1896), p. 1. Hay constancia también de cómo en 1555 había un Juan Montiel viviendo en la collación de Santa Ana, teniendo de vecina a la viuda de Francisco de Córdoba (Espinar & Jiménez, 2014: 81, 94).

82. AHPA, P. 630, ff. 716v-719.

83. Se le ve en 1587 viviendo en la collación de la iglesia Mayor (Asenjo, 1988a: 18, 20).

84. Escritura del 4 de junio de 1548 apoyando junto con Gonzalo Gómez, mercader, vecino en la collación de la iglesia Mayor, en nombre de Juana Hernández, viuda de Pedro de Montalbán, su suegro, quien arrendaba al morisco una cámara (Porras, 2020: 239-549).

85. El 21 de noviembre de 1496 un Rodrigo de Córdoba aparece en Guadix representando los intereses de Sancho de Benavides, vecino de Guadix (Espinar, 2001a: 42, 48). Este personaje era primo de Rodrigo de Córdoba, quien trabajaba en Granada con cambio público en 1497 y era hermano de otro cambista llamado Pedro de Córdoba −"yjo de Benito González Cruz"− también cambiador (Garzón, 1979: 91). El padre del Rodrigo de Córdoba que nos interesa era ropero, e hijo de Pedro González de Écija, vecino de Santa María la Mayor, en Granada, quien el 25 de enero de 1509 obtuvo a censo de

accitano especializado en hierro y materiales de herraje[86]. También sobre este personaje rondó la duda de su criptojudaísmo, así como su cuñado, Tomás de Montiel y su esposa, Isabel Maldonado, quienes fueron los fiadores de su dote de 300 ducados[87]. Rodrigo de Córdoba luego fue alguacil de Ugíjar, donde en 1560 fue condenado por corrupción, aunque no pudo ser juzgado por estar huido de la justicia (Osorio & De la Obra, 2014: 99-144). El matrimonio tras un tiempo prudencial volvió a la villa ugijareña, donde en 1568 durante la rebelión morisca martirizaron a Córdoba (Sánchez Ramos, 2018: 91, 220). Ambos, que sepamos, tuvieron un hijo, Rodrigo de Córdoba −primo hermano de la esposa de Ferrer−, quien en 1571 aparece como mercader de paños en Guadix (Espinar, 2020: 212).

Beatriz Montiel −suegra de Ferrer− y su hermana Juana Montiel −ya viuda− vivían juntas en la parroquia accitana de San Miguel, y cerca de ellas fray Tomás de Montiel y Beatriz Fernández de Montiel −posiblemente sobrinos−, todos ellos colindantes de la casa de los Mescua, como también el matrimonio formado por el médico Matías de Figuera y Constanza Vázquez del Ojo, natural de Berja que, al no tener hijos, tenía a su cuidado a su sobrina Beatriz de Torres Heredia, también de aquella localidad alpujarreña. Esta última −prima de la madre de Ferrer−, mantuvo amores con su vecino Melchor de Mescua y Mira; de cuyo fruto nacería el escritor Antonio Mira de Amescua (Sanz, 1914: 558). La esposa del explorador Ferrer estaba directamente emparentada con el indiano Alonso Doncel de Hamurrio, quien desde al menos 1567 vivía en Nueva España[88], virreinato donde tal vez Ferrer pudo tratarlo antes de casarse.

Francisco de Molina un pedazo de tienda que estaba junto a otra tienda de Alonso del Castillo, que la tenía en aquellos momentos Fernán López, cambiador (Espinar & Espinar, 2016: 434).

86. Rodrigo de Córdoba −esposo de Juana de Montiel−, el 15 de mayo de 1547 tenía la renta de las alcabalas del hierro, herraje, bestias y clavos de la ciudad y traspasó las alcabalas a Juan de Arévalo, rejero, Tomé Ordóñez, Diego el Rubio, Bernabé y Lorenzo Ordóñez, Rafael Talavera, Lope de Molina, Diego Quirquix y Lope Navarro, vecinos de Guadix; aunque no sólo las alcabalas de sus oficios, sino también las de los otros herreros y herradores de Guadix. Se reservó para sí la alcabala del viento del hierro, entamado y labrado, que se trae a vender en Guadix de las herrerías de Lugros y Vacines. Lo demás lo arrienda por 15 000 maravedíes pagados en tres pagas de 5000 maravedíes a finales de mayo, agosto y diciembre (Espinar, 2001b: 144). También Rodrigo de Córdoba aparece de testigo en diversos documentos de la parroquia accitana de San Miguel (Jiménez & Espinar, 2019: 205).

87. Tomás Montiel, como hermano de la novia (su progenitor ya había fallecido), reconoció deberle a Rodrigo de Córdoba la dote, realizando un instrumento notarial por el cual le entregaban 50 ducados por las costas generadas y los 250 en un censo de 496 ducados de principal contra Ana Cazorla y sus tres hijos −apellidados Redondo− contra Hernando Redondo y Ana de Navarrete su mujer, vecinos de Úbeda. La pareja cobraría anualmente 14 000 maravedíes (Díez, 2020: 119).

88. En 1567 se declaraba vecino de Nueva España y aparece en los autos con Sebastián de Baeza, pasajero, sobre “falta de un tejo de oro” (AGI, Contratación, 710). De este personaje el 6 de julio de 1571 hizo un nuevo viaje a Nueva España, acompañando como criado a don Antonio Velázquez de Bazán. En el asiento se dice que era natural de Cazorla, soltero, y era hijo de Martín Doncel y de Lucía de Amurrio (Romera & Galbis, 1980: 770). Es muy posible que, dada la prohibición expresa de la legislación para pasar a Indias de pasajeros de “mala raza”, la posible duda que se cernía sobre esta familia sobre que pudiera tratarse de judaizantes, hiciera alterar los nombres de los padres. Ayuda a poder falsear esta cuestión el hecho de ser su patrón el inquisidor mayor de México. Otra posibilidad es que se tratase de un primo hermano de la esposa de Ferrer.

Ferrer tras su enlace desaparece de nuevo de escena. Sólo se sabe que en 1588 se le concedió licencia real para publicar su libro *Alfabecto Ystorial de las cosas memorables del mundo, desde su creación hasta el año 1580*, obra que se editó, pero que está desaparecida (Álvarez de Toledo, 1985: 13; Rojo, 1994: 152). Aquel año coincidió en el tiempo con su viaje ártico en el que descubriría el estrecho de Anián (Sánchez & Viciana, 2023a: 113-148).

5. DESAVENENCIAS EN LA FAMILIA Y LA CAPELLANÍA DEL LICENCIADO BURGOS

Lorenzo Ferrer reaparece en Guadix en febrero de 1589. Ha pasado año y medio desde que se casó en la ciudad accitana. Por entonces paga las deudas contraídas por su mujer y exhibe un estatus económico alto: posee esclavos y el matrimonio reside en Granada, aunque alternándolo con estancias en Guadix, en donde alquilan casa en la collación de la iglesia Mayor (Asenjo, 1988b: 20). Son asiduas sus visitas a tierras almerienses, donde viven la matriarca, hermanos y hermanastros, así como sus primos. En esta última década del siglo XVI nacieron sus cuatro hijos: Juan, Pedro, Agustina y Diego Ferrer Maldonado y Montiel.

El descubrimiento boreal no mejoró la situación económica de Ferrer, quien, necesitado de liquidez, realizó diversos negocios con su buen amigo el capitán Bartolomé de Velasco, asentado en Berja como sargento de la compañía de caballería de su cuñado, el capitán Antonio de Berrío[89]. Consta en la documentación cómo este militar le prestó dinero a Ferrer, le vendió sus esclavos, un caballo y hasta fue apoderado de sus negocios en la villa almeriense, en la que le vendió la capilla familiar. Era principios de 1590, fecha en la que Ferrer también apoderó al notario Luis Serrano para reclamarle al rey el salario del tiempo que fue capitán de barco. Asenjo Sedano estima que lo solicitado era la soldada de su periplo ártico que, además, propone que pudo hacerlo con el capitán Velasco (Asenjo, 1988b: 20-21).

Los problemas económicos de nuestro protagonista se complicaron cuando falleció su esposa, dejándole cuatro hijos todavía pequeños. Para ayudarle entró de nuevo en juego su tío, el licenciado Diego de Burgos, quien le aconsejó que ingresase a su hijo Juan Ferrer en el seminario de San Torcuato; toda vez que recoge a sus hijos en su casa para que lo cuide. Todas estas medidas mejoran en parte la economía doméstica de Lorenzo Ferrer, quien tiene menos responsabilidades y bocas que alimentar. Quizás tal vez es un periodo que bien pudo volver a las Indias, una forma práctica y frecuente en la época de hacer fortuna rápida. Sea como fuere, la documentación refiere que Ferrer en noviembre de 1595 se marchó a Granada, aunque su residencia en la capital del reino no impidió que alternase sus visitas a Berja y Guadix. Para entonces, el 30 de mayo de 1597, su

89. Berrío en 1579 pasó al virreinato de Nueva Granada para heredar las encomiendas de indios de su tío, el adelantado Gonzalo Ximénez de Quesada (Sánchez Ramos, 2000: 56).

hijo Juan Ferrer Maldonado salió del seminario para consagrarse en Guadix de órdenes sagradas[90].

Poco tiempo después, y dada la precariedad económica que pasó, sumada a su viudedad, Ferrer debió entrar en un estado anímico muy suigéneris que le llevó a pensar incluso en ingresar en el seminario y ordenarse sacerdote. Su tío y protector, el licenciado Diego de Burgos, en su testamento del 16 de junio de 1599 amortizó una gruesa renta para crear una capellanía en la iglesia de San Miguel, pues −declaraba− "atento que Lorençio Ferrer, mi sobrino, tiene comunicado conmigo que se quiere recoxer y ser clérigo de missa porque este buen propósito tenga efecto y que si se da a Dios, nuestro señor, le nombro por primero capellán"[91]. Además, declaró a su hija Agustina Ferrer Maldonado heredera universal de sus bienes libres, junto a las primas de esta, Juana de Caderas e Inés [Asensio] Ferrer, quienes también vivían en casa del viejo eclesiástico[92].

TABLA 1. BIENES DE LA CAPELLANÍA BURGOS DE LA IGLESIA DE SAN MIGUEL

Bienes	Extensión	Pago	Características	Otros
Heredad	4 fanegas	Lupe	Con moreras, con cuatro onzas de hoja	"bajo la acequia de Lupe", "linde al mayorazgo de Hernando de Molina"
Viña	7 aranzadas	Paulenca	Con árboles que tiene en la rambla de Paulenca	"linde por la parte vaxa con los herederos de Hernando de Villena y por la parte alta con viñas de Juan de Viedma y Aguilar"
Morales	5 matas	Paulenca	Con árboles	"en haças que eran de Vernal Françisco"
Censo		Cortijo sierra de Baza	120 ducados	"contra Pedro Morales Sánchez"

El licenciado Burgos, quien amparaba en su casa a sus resobrinos los Caderas de Riaño, dispuso una renta adscrita al vínculo eclesiástico para que estudiara uno de sus tutelados. Concretamente serían 12 ducados durante ocho años para Diego de Caderas, quien a cambio debería dar dos de las misas −lunes y domingo− en

90. Lo hizo junto a los seminaristas Mateo Ponce, Diego de Mescua Berrío y Pedro Daza Peralta. AHDGu, Ordenes Sagradas, Caja 3526-A, pieza 14.

91. AHDGu, Capellanías, Caja 2683, pieza 1.

92. Fueron sus albaceas el doctor don Francisco González de Villalobos, deán; el doctor Santa Cruz Saavedra, chantre; el doctor Luis Fernández de Córdoba, regidor, y el licenciado Martínez de Saz, clérigo. Fueron testigos: Gregorio de Siles, Jerónimo de Madrid, Alonso de Segovia, Juan de Espinosa Oliver, Gabriel de Navarrete, Ginés Rodríguez y Cristóbal de Medrano, vecinos de Guadix. AHDGu, Capellanías, Caja 2683, pieza 3.

la capilla[93]. Ferrer sin embargo no terminó de convencerse de ser sacerdote, sino que conforme a las cláusulas del fundador declinaría la capellanía en su primogénito Juan Ferrer Maldonado[94], que ya por entonces era eclesiástico, y se hizo cargo de abonar esta ayuda para Diego Caderas.

Casi en paralelo, finalizando la centuria, también su hermana Juana Ferrer Maldonado casó con su primo hermano Pedro Maldonado Torres, personaje que entró en juego en la vida de nuestro protagonista. En efecto, el amparo de la capellanía para su hijo, así como la herencia de su hija, mejoraron la situación económica de Lorenzo Ferrer, este continuó teniendo una situación precaria; ganándose por entonces la vida en diferentes oficios, como pintor y copista, posiblemente al amparo de encargos de la Iglesia y la nobleza. Fue en este ambiente donde se vería implicado en un turbio negocio con el genovés Juan Bautista Centurión Negroni, II marqués de Estepa. El noble, agobiado por un antiguo pleito de propiedades, recibió la oferta de Pedro Maldonado para que su cuñado le apañase unos documentos. Descubierta la falsificación documental, la Chancillería de Granada detuvo a Maldonado, quien en el interrogatorio descargó la responsabilidad en su cuñado; de manera que la justicia citó a Lorenzo Ferrer para declarar, aunque logró eludirla. Era el año 1600 y nuestro protagonista desaparecería nuevamente de escena para evitar responder ante la justicia. Es posible que retornase a las Indias y trabajase en la flota, aunque este punto está todavía por dilucidar y sólo se sugiere como hipótesis.

6. EL FIN DE UNA ÉPOCA

Aunque no fue de mucha envergadura el fraude con el marqués de Estepa, el asunto llevó a que Pedro Maldonado y Juana Ferrer se trasladasen a vivir a Granada, donde nacerían sus hijos: Melchora Maldonado Ferrer, bautizada el 13 de abril de 1602 en San Juan de los Reyes; Juan Maldonado Ferrer, bautizado el 29 de julio de 1604, también en la misma parroquial y colegial de San Torcuato,

93. “Atento a que tengo amor y voluntad a Diego Caderas, hixo de Joan Caderas, el cual está en el estudio i para que con mas comodidad lo pueda ir siguiendo y estudiando, para ayuda a sus libros mando que el dicho Lorençio Ferrer, u la persona que sirviese la dicha capellanía, de los vienes que dexare nombrados, i lo mexor parado dellos, le den doçe ducados en cada un año por tiempo de ocho años primeros siguientes, con condición que durante los dichos ocho años primeros siguientes el dicho capellán no sea obligado a decir en cada semana dos misas, que son las de los lunes y domingos, y el dicho Diego Caderas por su autoridad pueda cobrar los dichos doçe ducados en cada un año de los bienes de la dicha capellanía, i de lo mexor pararado, y si en caso el dicho Lorençio Ferrer, cumplidos los dichos cuatro años no fuere clérigo de misa, ia que lo sea después de susodicho queda en la dicha capellanía, no siendo clerigo el dicho Lorençio Ferrer, y después de dichos sus días el dicho Diego Caderas. Esto en casso que el dicho Diego Caderas no consiga suceder en la capellania que io agora tengo que fundar”. AHDGu, Capellanías, Caja 2683, pieza 1.

94. AHDGu, Capellanías, Caja 2683, pieza 1.

el cual se consagró el 14 de diciembre de 1620 de órdenes sagradas[95]; y Félix Maldonado Ferrer, bautizado el 1 de agosto 1607 en la misma parroquia[96].

Conforme nacía más familia en Granada, en el caso de Lorenzo Ferrer sucedía lo contrario, pues en 1602 falleció su hijo Juan, sucediéndole en la capellanía de San Miguel su segundogénito, Pedro Ferrer Maldonado, el cual también entró en órdenes[97]. De tal manera que Lorenzo quedó bastante aliviado, al quedar acomodado con renta, toda vez que quedaba al cuidado de su hija Agustina Ferrer, la cual disfrutaba de una pingüe renta heredada de su tío, el licenciado Burgos. Ello permitió liberar al marino, quien, a principios del siglo XVII estaba en la Corte trabajando en diferentes proyectos de investigación para el Consejo de Indias[98].

La justicia granadina ya había sobreseído la acusación que pesaba sobre ambos cuñados, toda vez que en 1608 su hijo Pedro Ferrer accedió a una canonjía en la catedral de Guadix como racionero[99]; de tal manera que su primo hermano, Francisco [Asensio] Ferrer, entró a disfrutar de la capellanía de la iglesia de San Miguel[100]. En ese mismo año también se ordenó de sacerdote su primo Francisco Caderas, al tiempo que al año siguiente vemos a Pedro Maldonado Torres, y a su esposa Juana Ferrer, apoderando el 5 de marzo de 1609 para vender algunas fincas en Berja[101]. Mientras, Ferrer seguía en la corte buscando patrocinadores para sus inventos y tratando de defender su propuesta de viaje interoceánico.

En Guadix, su hijo Francisco Ferrer sorteaba en 1615 un pleito, con su primo Francisco Caderas de Riaño, por el abono de una renta adscrita a la capellanía familiar[102]. Entonces marchó a París para trabajar en un proyecto sobre el cálculo de la longitud en el mar, en asociación con el matemático francés Jean-Baptiste Morin. En los primeros años de la privanza del conde-duque de Olivares, el almeriense regresó a Madrid. Tenía sesenta y cinco años, una edad avanzada para la época, y tiene por segunda esposa a Francisca de Henestrosa, quien traía consigo una hija de otro padre.

95. En su bautizo fue su compadre don Juan Cegrí. AHDGu, Ordenes Sagradas, Caja 3536-A, pieza 20.

96. Fue su compadre Hernando Pérez Sarmiento y actuó de testigo Gaspar de Torres, procurador de la ciudad. AHDGu, Ordenes Sagradas, Caja 3536-A, pieza 20.

97. AHDGu, Capellanías, Caja 2683, pieza 1.

98. Sobre su faceta investigadora, *vid.* Moreno & Sánchez Ramos, 2022: 67-102.

99. AHDGu, Caja 2985.

100. Según las cláusulas del fundador, el licenciado Burgos, a falta de descendencia de Lorenzo Ferrer, sucederían en el vínculo los hijos de su hermana Luisa Ferrer Maldonado, quien como sabemos casó en Dalías con Hernando Asensio. Este Francisco Ferrer −en verdad Francisco Asensio Ferrer− fue sacerdote en Guadix, nieto de doble vínculo de doña Inés de Maldonado: de sangre, por su hija, y político, por su marido. AHDGu, Capellanías, Caja 2683, pieza 1.

101. AHPA, P. 635, f. 26.

102. Su primo Francisco Caderas de Riaño, según la disposición de 1599 en la fundación de la capellanía, su tío, el licenciado Diego de Burgos, había dispuesto. En 1608 se ordenó sacerdote y ya antes, cuando renunció a la capellanía Pedro Ferrer Maldonado, interpuso pleito con su primo Francisco Ferrer Maldonado en la preferencia de la capellanía, que no fue viable. Por otro lado, 20 de agosto de 1615.

El nuevo valido real amparó su proyecto astronómico, que tenía terminado en 1623, a la vez que le encargó el apaño de unas genealogías familiares. Pretendió Olivares ganar un viejo pleito iniciado muchos años atrás por su abuelo paterno sobre la sucesión del ducado de Medina Sidonia. Ferrer sabe que este sería su último encargo, accediendo y cobrando por adelantado 400 ducados de oro. Sus últimos meses transcurrieron, como cabía esperar, imbuido en la copia de documentos y en la elaboración de nuevos proyectos sobre náutica. No lo hace sólo, sino con la ayuda de su hijastra Francisca Molina y el joven accitano Jacinto de Añasco, que se barrunta como futuro yerno. En septiembre de 1623 rubricaría la que fue su obra póstuma: *Imagen del mundo sobre la esfera, cosmografía y geografía, teórica de planetas y arte de navegar.* Actualmente se valora como una obra del siglo XVII sobre navegación (Pintos, 2020: 403).

Micer Lorenzo Ferrer Maldonado falleció en Madrid el 12 de enero de 1625 a los sesenta y siete años de edad. Fue enterrado en la capilla de Nuestra Señora, propiedad de la familia Henestrosa, en la iglesia benedictina de San Martín de Tours. Fueron sus testamentarios Andrés de Henestrosa, su mujer y su hijastra[103]. Quedó sin pagar el trabajo realizado a Olivares, presentándose su viuda en Aranjuez para cobrar, quien se desentendió del asunto, abriendo un camino rocambolesco que debería comprobarse hasta qué punto es cierto[104].

El 6 de febrero de 1626 −ya fallecido Ferrer− la Corona le abonaba los 200 ducados que gastó en los instrumentos de observación (Fernández Duro, 1879: 125). Aquel año se publicó póstumamente su obra, que se vendía a 16 reales (Barrio, 1978: 828). Que conozcamos, dejó tres hijos:

a) Francisco Ferrer Maldonado, sacerdote en Guadix.

b) Pedro Ferrer Maldonado, quien fue colegial del colegio seminario de San Torcuato alrededor del año 1600. Después se ordenó y sirvió una capellanía en la catedral de Guadix. En 1610 tomo posesión como racionero de la Catedral, siendo obispo de la diócesis Juan de Orozco y Covarrubias, debiendo dispensarle al no tener los dos años de teología o cánones para recibir la colación. Un testimonio decía de él que era un buen eclesiástico “muy provechoso y necesario en la catedral, más que los demás, por la buena voz y habilidad que tiene en cantar, y administra el sacramento de la penitencia a hombres y mu-

103. Testó ante el escribano real Pedro Rayco y Godeçuela. Archivo de la Archidiócesis de Madrid, *Libro 2.º de sepelios de la parroquia de San Martín de Madrid*, ff. 462-462v.

104. La duquesa de Medina Sidonia escribe que “sueltas de lengua, informaron a un tal Martín Yepes, de lo que traía el muerto entre manos. Presintiendo la información negociable, Yepes estrechó lazos con la viuda, consiguiendo ver la obra inacabada de Ferrer. De por medio promesa de hábito para el muerto y empleo de ayuda de cámara en palacio, para Jacinto, el yerno en potencia tomó en mano el asunto, ofreciendo al Conde Duque entrega de la obra, a cambio de cumplimiento de las promesas. Considerando el trabajo sin utilidad, el valido ofreció ventaja o pensión de 6 escudos. Por no perderlo todo, Francisca depositó el infolio en casa del secretario Arrieta, en julio de 1625. En octubre recibió por respuesta, ‘ventaja’ de dos escudos” (Álvarez de Toledo, 1985: 20-22). Al suceder este asunto después de muerto Ferrer, no queda clara esta relación, que pudiera ser un ardid de viuda e hija en relación al valido.

jeres con mucha aprobación de todos, es muy buen sacerdote de buena vida fama y costumbres dando ejemplo de cristiandad y virtud, es hombre noble y principal". Fue autor de *Norte de la vida christiana. Avisos de bien vivir, repartidos en los siete días de la semana*, obra publicada 1637 en Granada en la imprenta de Antonio René (Ramírez de Luque, 1807: 270). El 13 de enero de 1639 tomó posesión de una canonjía y falleció en la primera semana de enero de 1646 en Guadix (Rivera, 2014: 69-70).

c) Agustina Ferrer Maldonado.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez de Toledo y Maura, L. I. (1985) *Historia de una conjura*. Cádiz: Diputación.

Asenjo Sedano, C. (1988a) "Demografía y ocupación en Guadix a fines del siglo XVI", *Boletín del Instituto de Estudios Pedro Suárez*, 1, pp. 17-28.

Asenjo Sedano, C. (1988b) "El misterioso navegante descubridor Lorenzo Ferrer Maldonado, siglos XVI-XVII", *Revista de Historia Naval*, 22, pp. 17-20.

Asenjo Sedano, C. (1992) "Trabajo, honra y esclavos en la Granada de los ss. XV/XVI", *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 6, pp. 223-254.

Barrio Moya, J. L. (1978) "Los libros del arquitecto José de Arroyo", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 81, pp. 825-834.

Beltrán de Heredia, V. (2001) *Cartulario de la Universidad de Salamanca (1218-1600)*. Salamanca: Universidad.

Cano Hila, F. J. (2008) "La repoblación de Mecina Alfahar en la taha de Ugíjar", *Farua*, 11, pp. 28-35.

Cano Hila, F. J. (2015) "El linaje de los Mérida: inicio y final de su ascenso social en la Alpujarra", *Historia y Genealogía*, 5, pp. 134-173.

Carabias Torres, A. M. *et alii* (2005) *Salamanca: Plaza y Universidad*. Salamanca: Universidad.

Carrasco Manchado, A. I. (2006) *Isabel de Castilla y la sombra de la ilegitimidad. Propaganda y representación en el conflicto sucesorio (1474-1482)*. Salamanca: Sílex Universidad.

Castillo Fernández, J. (2002) "La rebelión de las Comunidades en el reino de Granada: los casos de Huéscar y Baza", *Uskar: Revista histórica y cultural de la comarca*, 5, pp. 17-36.

Castillo Fernández, J. (2020) "Un comunero ante el patíbulo: vida, muerte y memoria de Francisco Mercador, capitán de la Comunidad de Baza", *Medievalismo*, 30, pp. 117-154.

Ceballos-Escalera y Gila, A. de (2011) “Los señores y condes de Cedillo en Toledo durante los siglos XV al XVII en Toledo”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, 58, pp. 168-173.

Cerezo Soler, J. (2019) “Un soldado al servicio de la Corona. Apuntes a la obra de Diego Suárez Corvín”, *Librosdelacorte*, 18, pp. 8-32.

Cooper, E. (1996) “La revuelta de las comunidades. Una visión desde la sacristía”, *Hispania*, 56, pp. 467-495.

Cooper, E. (2000) “¿Quién era Lucas de Tauste?, *Boletín del Instituto de Estudios Pedro Suárez*, 13, pp. 13-22.

Díaz Gómez, J. A. (2017) “La nueva Acci: la erección del sistema parroquial de 1505 en la ciudad de Guadix y su evolución histórico-artística”, *Arte y Patrimonio. Revista de la Asociación para la Investigación de la Historia del Arte y del Patrimonio Cultural «Hurtado Izquierdo*», 2, pp. 39-58.

Díez Jiménez, M.ª I (2020) *Mujeres y economía en la Edad Moderna: las tierras de Guadix y Baza (1482-1571)*. Tesis doctoral. Granada: Universidad.

Espinar Jiménez, M. & Espinar Moreno, M. (2016) “Nuevos datos sobre tiendas en Granada (1510-1512)”, *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencias medievales*, 18, pp. 413-452.

Espinar Moreno, M. (2000) *Guadix en noviembre y diciembre de 1496. Sociedad y Economía*. Granada: Método Ediciones.

Espinar Moreno, M. (2001a) “La vida diaria de los repobladores de Guadix en noviembre de 1496”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 15, pp. 35-59.

Espinar Moreno, M. (2001b) “Los moriscos de Guadix y el Cenete en época de Carlos V”, en M.ª J. Rubiera Mata (coord.) *Carlos V, los moriscos y el Islam.* Alicante: Universidad, pp. 127-149.

Espinar Moreno, M. (2020a) *Noticias sobre el patrimonio y urbanismo musulmán*. Granada: Libros EPCCM.

Espinar Moreno, M. (2020b) *Guadix en la primera mitad de 1497. Datos para su estudio*, Granada: Grupo de Investigación HUM-165: Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales.

Espinar Moreno, M. & Jiménez Bordajandi, F. R. (2012) “Cultura material bastetana en algunas dotes de cristianas viejas material”, *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencias medievales*, 13-14, pp. 89-107.

Espinar Moreno, M. & Ruiz Pérez, R. (1983) “Datos para el estudio de los judíos y mudéjares en el marquesado del Cenete”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 32(2), pp. 113-132.

Espinel Marcos, J. L. & Hernández Martín, R. (1988) *Colón en Salamanca. Los dominicos*. Salamanca: Caja de Ahorros.

Fernández de Navarrete, M. (1848) *Examen histórico-crítico de los viajes y descubrimientos apócrifos del capitán Lorenzo Ferrer Maldonado y Juan de Fuca y del Almirante Bartolomé de Fonte.* Madrid: Imp. Viuda de Calero.

Fernández Duro, C. (1886) *La conquista de las Azores en 1583*. Madrid: Tipografía Sucesores de Ribadeneyra.

Fernández Segura, F. J. (1989) "La toma de Baza, la entrada en Almería y Guadix de los Reyes Católicos (diciembre de 1489), según Pedro Suárez", *Boletín del Instituto de Estudios Pedro Suárez*, 2, pp. 11-16.

Ferrer Maldonado, L. (1626) *Imagen del mundo sobre la esfera, cosmografía y geografía, teoría de los planetas y arte de navegar.* Alcalá de Henares: Juan García.

Foulquié Sánchez, J. (1992) *El repartimiento y la repoblación de Adra y Berja en el siglo XVI*. Almería: Unicaja.

García Benítez, J. (2017) "El señor contra su rey. Bernardino de Torres y Portugal, paladín de la rebelión de las comunidades en Jaén", en F. Toro Ceballos (coord.) *Carolus: Homenaje a Friedrich Edelmayer.* Alcalá la Real: Ayuntamiento, pp. 91-102.

García Fernández, M. (2013) "Cárcel, horca y picota. La toma de posesión del señorío de la Taha de Marchena por Gutierre de Cárdenas. Estudio y edición", *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 25, pp. 289-311.

García Fernández, M. (2020) "Anatomía de un préstamo para la guerra de Granada: dinámicas cooperativas y negociación en torno a la compra de Maqueda por Gutierre de Cárdenas y el empréstito de Alonso Carrillo de Acuña (1483-1491)", *Medievalismo*, 30, pp. 371-421.

García Ríos, J. M. (2022) "Una cuestión de fraude y supervivencia. La manipulación genealógica desarrollada por las familias de origen judeoconverso en la ciudad de Baza (siglos XVI-XVII)", *Studia historia. Historia moderna*, 44, pp. 301-338.

Garrido García, C. J. (1999) "Colaboracionismo mudéjar-morisco en el Reino de Granada. El caso de la Diócesis de Guadix: los Abenaxara (1489-1580)", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe-Islam*, 48, pp. 121-155.

Garrido García, C. J. (2000) "La esclavitud en el reino de Granada y la rebelión de los moriscos. El caso de la diócesis de Guadix: el papel del estamento eclesiástico", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe-Islam*, 49, pp. 45-88.

Garrido García, C. J. (2001) "La esclavitud morisca en el Reino de Granada. El caso de la villa de Fiñana (1569-1582)", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe-Islam*, 50, pp. 107-131.

Garzón Pareja, M. (1979) "Los principios de la banca en Granada", *Cuadernos de estudios medievales y ciencias y técnicas historiográficas*, 4-5, pp. 89-102.

Giménez Fernández, M. (1955) “América, Ysla de Canaria por ganar”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 1, pp. 309-336.

Gómez Lorente, M. (1984) “Aportaciones al estudio del Marquesado del Cenete”, *Cuadernos de Estudios Medievales*, 12-13, pp. 85-93.

Gómez-Moreno Calera, J. M. (1987) “La catedral de Guadix en los siglos XVI y XVII”, *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 18, pp. 107-117.

González Arévalo, R. (2016) “Francesco Grimaldi, un mercader-banquero genovés entre Granada, la Corte e Inglaterra (siglos XV-XVI)”, *En la España Medieval*, 39, pp. 97-126.

González Echegaray, M.ª C. *et alii* (1993) *Artistas cántabros en la edad moderna. Su aportación al arte hispánico*. Santander: Universidad de Cantabria.

Hernández Montalbán, C. (2011) “Posible partida bautismal del dramaturgo y poeta Antonio Mira de Amescua”, *Boletín del Centro de Estudios Pedro Suárez*, 24, pp. 363-370.

Jiménez Bordajandi, F. R. & Espinar Moreno, M. (2019) “Aportación a la cultura material accitana: inventarios de bienes de la parroquia de San Miguel a mediados del siglo XVI”, *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencias medievales*, 21, pp. 189-236.

Lafuente Urén, A. (1999) “Dos cartas sobre Cristóbal Colón en el Archivo de la Nobleza”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 44, pp. 697-701.

Llamamiento (1991) “Llamamiento que hicieron los señores Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel, año de mil y cuatrocientos y noventa y cuatro, a los caballeros hijosdalgo en su Corte”, *Boletín de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, 1, p. 275-298.

Lázaro Damas, S. (2013) “Los Freila Guevara. Una familia de escultores accitanos”, *Boletín del Centro de Estudios Pedro Suárez*, 26, pp. 129-150.

Leonardi, S. (2006) “De Portugal a Guadix pasando por Murcia datos para la historia de los primeros Barradas”, *Murgetana*, 112, pp. 53-106.

López de Haro, A. (1622) *Nobiliario genealógico de los reyes y títulos de España*. Madrid: Luis Sánchez.

López-Cordón Cortezo, M. V. & Nieto Soria, J. M. (2008) *Gobernar en tiempos de crisis. Las quiebras dinásticas en el ámbito hispánico (1250-1808)*. Salamanca: Sílex Universidad.

Lorenzo Sanz, E. (2006) “Salamanca en la vida de Colón”, *Salamanca. Revista de Estudios*, 54, pp. 13-24.

Martín Benito, J. I. (2017) “El testamento de Antonio del Águila, obispo de Guadix y de Zamora”, *Estudios Mirobrigenses*, 4, pp. 33-58.

Miguel Albarracín, B. de (2008) *Archivos familiares en la Real Chancillería de Granada, Junta de Andalucía.* Granada: Real Chancillería de Granada.

Molina Martínez, M. (1983) "Los Torres y Portugal. Del señorío de Jaén al virreinato de Perú", en B. Torres Ramírez & J. J. Hernández Palomo (eds.) *Andalucía y América en el siglo XVI*, v. 2. Madrid: CSIC, pp. 35-66.

Montero Tejada, R. M (1999) "Monarquía y gobierno concejil: continos reales en las ciudades castellanas de la Edad Moderna", en J. M. Bernardo Ares & J. M. González Beltrán (eds.) *La Administración municipal en la Edad Moderna*, v. 2. Cádiz: Universidad, pp. 335-338.

Moreno Frías, M. A. & Sánchez Ramos, V. (2022) "Imagen del mundo sobre la esfera, de Lorenzo Ferrer Maldonado: un tratado de ciencias prácticas del siglo XVII", *Farua: revista del Centro Virgitano de Estudios Históricos*, 25, pp. 67-102.

Osorio Pérez, M.ª J. & De la Obra Sierra, J. M. (2011) "Los escribanos de las Alpujarras (1500-1568)", en M.ª A. Moreno Trujillo *et alii* (eds.) *El notariado andaluz. Institución, práctica notarial y archivos. Siglos XVI.* Granada: Universidad, pp. 89-126.

Osorio Pérez, M.ª J. & De la Obra Sierra, J. M. (2014) "Los escribanos de justicia. La justicia contra los escribanos. La visita del licenciado Huarte a las Alpujarras en 1560", en P. J. Arroyal Espígares & P. Ostos Salcedo (eds.) *Los escribanos públicos y la actividad judicial. III Jornadas sobre el notariado en Andalucía*. Málaga: Universidad, pp. 99-144.

Pérez Boyero, E. (1993-1994) "Hernando de Zafra, secretario real, oligarca granadino y señor de vasallos", *Miscelánea medieval murciana*, 18, pp. 175-208.

Pérez López, S. (2005) "Notas históricas acerca de la iglesia accitana de San Miguel", *Boletín del Centro de Estudios Pedro Suárez*, 18, pp. 49-60.

Pintos Amengual, G. (2020) "La edición de textos sobre la navegación durante los siglos XVI-XVIII: un apunte histórico", *Espacio, Tiempo y Forma*, 33, pp. 387-410.

Ponce Molina, P. (1985) *Repoblación de Dalías / El Ejido.* El Ejido: Quash.

Porras Arboleda, P. A. (2020) "La urbanización de la collación de la Magdalena, don Bernardino de Mendoza, capitán general de las galeras de España, y otras cosas (Granada, 1544-1551)", *Cuadernos de Historia del Derecho*, 27, pp. 239-549.

Quintero Guzmán, M. W. (2008) "Del almirante don Francisco Maldonado de Mendoza al marqués de San Jorge", *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, 11, pp. 357-410.

Ramírez de Luque, F. (1807) *Confesión de Santos Mártires confesores, y varones respetables del clero secular en forma de diccionario que para honor del mismo clero, estímulo de sus individuos a la virtud y edificación del pueblo*, v. 5. Madrid: Imp. de Villalpando.

Rennert, H. A. (1907) “Spanish actors and actrees between 1560”, *Revue Hispanique*, 16, pp. 334-539.

Rivera Tubilla, J. (2016) *Semblanzas de accitanos insignes a través de la historia*. Disponible en: https://elaccitano.com/accitanosinsignes/

Romera Iruela, L. & Galbis Díez, M. C (1980) *Catálogo de pasajeros a Indias*, v. 5(2). Madrid: Ministerio de Cultura.

Ruiz Povedano, J. M. (2001) “La fuerza naval castellana en la costa del reino de Granada (1482-1500)”, *Chronica Nova*, 28, pp. 401-435.

Rumeu de Armas, A. (1985) *Nueva luz sobre las capitulaciones de Santa Fe de 1492*. Madrid: CSIC.

Sánchez Martínez, J., O.H. (2007) “Iesu Christo… me de gracia para que yo tenga un hospital”, *Archivo Hospitalario*, 5, pp. 99-124.

Sánchez Ramos, V. (1993) “Los términos concejiles y la repoblación filipina. El caso de la Alpujarra almeriense”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 7, pp. 169-211.

Sánchez Ramos, V. (1994) “La colonia genovesa de Adra. Siglos XVI-XVIII”, *Boletín de Letras del Instituto de Estudios Almerienses*, 13, pp. 181-197.

Sánchez Ramos, V. (1995) “Los moriscos que ganaron la guerra”, en AA. VV. *Mélanges Louis Cardaillac*, v. 2. Zaghouan: Fondation Temimi pour la Recherche scientifique et l’information, pp. 613-627.

Sánchez Ramos, V. (2000a) “Las viudas de La Alpujarra en la repoblación de Felipe II”, en M. D. Martínez Sampedro (ed.) *Los marginados en el mundo medieval y moderna*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, pp. 131-152.

Sánchez Ramos, V. (2000b) “El origen de los repobladores de Berja (siglo XVI)”, *Farua: revista del Centro Virgitano de Estudios Históricos*, 3, pp. 47-66.

Sánchez Ramos, V. (2018) *Los mártires de las Alpujarras. Informaciones del arzobispo don Diego Escolano (1668-1669)*. Granada: Nuevo Inicio.

Sánchez Ramos, V. (2021) “La Alpujarra almeriense en su etapa mudéjar: residencia de reyes y campo de conflictos”, *Revista Real*, 1, pp. 129-164.

Sánchez Ramos, V. & Viciana Martínez-Lage, A. (2021a) “Lorenzo Ferrer Maldonado, el vecino accitano que descubrió el estrecho de Bering”, *Boletín del Centro de Estudios Padre Suárez*, 34, pp. 59-97.

Sánchez Ramos, V. & Viciana Martínez-Lage, A. (2021b) “Un viaje al Ártico en el siglo XVI: Lorenzo Ferrer Maldonado y el Estrecho de Anián”, *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 160 (2023), pp. 113-148.

Santos Burgaleta, M. (2002) “Extensiones de poder: una propuesta de análisis en torno a la articulación de los espacios de poder. La valía del doctor Talavera en Salamanca (1475-1521)”, en J. Bravo (ed.) *Espacios de poder: cortes, ciudades y villas (ss. XVI-XVIII)*, v. 2. Madrid: Universidad Autónoma, pp. 73-92.

Santos Burgaleta, M. (2003) “Conchas adentro: política, familia y patrimonio en casa del doctor Rodrigo Maldonado de Talavera (1468-1542)”, *Salamanca. Revista de Estudios*, 50, pp. 13-50.

Sanz, F. (1914) “El doctor don Antonio Mira de Amescua. Nuevos datos para su biografía”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1, pp. 553-572.

Soria Mesa, E. (2004) “Genealogía y poder. Invención de la memoria y ascenso social en la España Moderna”, *Estudis*, 30, pp. 21-56.

Soria Mesa, E. (2005) “Burocracia y conversos. La Real Chancillería de Granada en los siglos XVI y XVII”, en F. J. Aranda Pérez (ed.) *Letrados, juristas y burócratas en la España moderna.* Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 107-144.

Soria Mesa, E. (2009) “Tomando nombres ajenos. La usurpación de apellidos como estrategia de ascenso social en el seno de la élite granadina durante la época moderna”, en E. Soria Mesa; J. J. Bravo Caro & J. M. Delgado Barrado (coords.) *Las élites en la época moderna: la Monarquía española*. Córdoba: Universidad, pp. 9-28.

Soria Mesa, E. (2016) “El negocio del siglo. Los judeoconversos y la renta de la seda del Reino de Granada (siglo XVI)”, *Hispania*, 76, pp. 415-444.

Szászdi León-Borja, L. (2023) “La operación anfibia y batalla de la isla Tercera en las Azores de 1583”, *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Historia*, 24-25, pp. 50-51.

Tapia Garrido, J. A. (2000) *Historia de la Baja Alpujarra. Adra, Berja y Dalías*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses.

Toral y Fernández de Peñaranda, E. (1957) “Capítulos adicionales y apéndices al memorial de la casa solar de Mexía”, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 23, pp. 9-75.

Tratado (1994) *Tratado de Tordesillas.* Prol. Luis Sánchez Belda. Introd. Luis Suárez Fernández. Madrid: Dirección General de Archivos y Bibliotecas.

Tristán García, F. (2007) “Enrique Enríquez, primer repoblador de los Reyes Católicos”, en F. Andújar Castillo & J. P. Díaz López (coords.) *Los señoríos en la Andalucía Moderna: el marquesado de los Vélez.* Almería: Instituto de Estudios Almerienses, pp. 581-603.

Vaquero Serrano, C. (2005) *Fernán Álvarez de Toledo, secretario de los Reyes Católicos. Genealogía toledana de la familia Zapata.* Toledo: Imp. Serrano.

Vasallo Toranzo, L. (2011) “Rodrigo Maldonado de Talavera y la Casa de las Conchas”, en B. Alonso Ruiz (coord.) *La arquitectura tardogótica castellana entre Europa y América*. Salamanca: Sílex, pp. 159-174.

ÁRBOL GENEALÓGICO ESQUEMATIZADO DE LOS MALDONADO ACCITANOS

